

# Integración de los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia a Estados Unidos

Selene Gaspar<sup>1</sup>

## Resumen

Por décadas, los mexicanos han emigrado a Estados Unidos y constituyen el núcleo mayoritario de inmigrantes en ese país. Se estima que su número alcanzó la cifra de 12.2 millones en marzo de 2017. Dentro de éstos, un número importante está integrado por aquellos que fueron llevados por sus padres cuando eran niños. Algunos han logrado establecerse de manera permanente a través de la naturalización; otros, en cambio, han permanecido en condición indocumentada, convirtiéndose en un grupo altamente vulnerable a la deportación y desintegración familiar. En el adverso contexto actual de la política migratoria estadounidense y ante un posible incremento de las deportaciones o el retorno voluntario, el objetivo del presente estudio es aportar elementos sobre las características actuales por edad de llegada de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos en cuanto a capital humano, condiciones sociales, económicas e inserción laboral. El propósito es mostrar cómo la edad de llegada y el tiempo de estancia cambian el perfil tradicional de los inmigrantes mexicanos y, por consiguiente, sus necesidades sociales, económicas y laborales al retorno. Se espera que los elementos estadísticos y analíticos de esta investigación sirvan para el diseño de políticas públicas orientadas a atender a los migrantes de retorno. La edad de llegada determina cambios en el capital humano de los inmigrantes mexicanos y reorienta o diversifica su participación sectorial y ocupacional. Los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia tienen mayores

logros educativos y persiguen carreras y ocupaciones afines a las de los nativos, el 49.9 por ciento adquirió la ciudadanía y 88.8 vive en hogares lingüísticamente no aislados.

**Términos clave:** integración, inmigración, llegados en la infancia, retorno.

## Introducción

La migración de mexicanos a Estados Unidos tiene una larga historia desde hace varios decenios. La principal causa de su emigración es laboral. Al paso del tiempo ellos tienden a llevar a sus esposas e hijos, constituyendo estos últimos parte de la emigración que ingresó a Estados Unidos sin un motivo propio: fueron traídos por sus padres. Las causas que inducen a las personas a emigrar varían de acuerdo con sus características demográficas y ciclo de vida. Las razones pueden ser de tipo familiar (fueron traídos por sus padres, por reunificación familiar o acompañamiento), económicas, oportunidades educativas, laborales y desarrollo profesional. La etapa del ciclo de vida en que se emigra, el estatus migratorio, el contexto de política migratoria que encuentran a su llegada son diferentes, así como la forma en que se adaptan e integran a la sociedad de destino (Kannankutty y Burrelli, 2007). Al retornar, tal como lo refiere Durand (2004), el ciclo se repite y se entra en un proceso similar al emigratorio, pero en sentido inverso y, por tanto, se ingresa nuevamen-

<sup>1</sup> Actuaría y Maestra en Demografía Social por la UNAM. Investigadora de la Unidad Académica en Estudios del Desarrollo (UAED), Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ) (selene\_gaspar@yahoo.com.mx; sgaspar@estudiosdeldesarrollo.net).

te a una fase de toma de decisiones, de adaptación y reconfiguración de roles individuales y dentro del grupo familiar. Sin embargo, el actual proceso de retorno tiene modalidades diferentes al tradicional, se trata de un retorno que abarca repatriaciones y retornos forzados de tipo familiar, con un componente importante de menores migrantes e hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos.

Desde los años noventa, el sistema migratorio estadounidense ha experimentado impactos de políticas anti-migrantes. Posteriormente, los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 y las recurrentes crisis económicas por las que ha atravesado la nación vecina han dado lugar a un creciente proceso xenófobo contra los migrantes, derivando, entre otros efectos, en la militarización de la frontera y en un acelerado proceso de deportación de mexicanos indocumentados desde el interior del país (García y Gaspar, 2017a).

El proceso diverso de deportación, retorno (voluntario e involuntario) de emigración y reemigración de los migrantes mexicanos y nacidos en Estados Unidos de origen mexicano refleja la complejidad y diversidad de situaciones que están viviendo los inmigrantes y sus hijos en la Unión Americana, donde prevalece la separación familiar. Muchos inmigrantes viven en familias de estatus mixto de residencia<sup>2</sup> y nacionalidad, donde al menos una persona en situación irregular se encuentra en riesgo de ser deportada.

Durante el periodo de Barack Obama, los inmigrantes que llegaron en la infancia con estatus de residencia irregular en Estados Unidos fueron un foco de atención para el entonces presidente, como candidatos potenciales a considerar en una posible reforma migratoria. El 15 de junio de 2012, la Secretaría de Seguridad Nacional anunció que aquellas personas que llegaron a Estados Unidos cuando eran niños y que cumplieran con una serie de requisitos podrían solicitar participar en el programa DACA (Acción Diferida para los Llegados en la Infancia) durante un periodo de dos años, sujeto a renovación por tres años más. Sin embargo, la acción diferida no proporcionaba esta-

tus de residencia permanente legal, solo era un medio de protección contra la deportación que además les permitía trabajar (uscis).<sup>3</sup> De un universo de 1.7 millones de personas potencialmente elegibles, uscis otorgó el DACA a 793 026 personas hasta el 30 de junio de 2017, 79.4% por ciento es de México (548 mil). Sin embargo, la política migratoria intransigente que hoy prevalece en la nación vecina posterga y reduce sobremanera las posibilidades de regular su situación de residencia o trabajo, haciéndoles más vulnerables a la deportación (García y Gaspar, 2016). Terminado el programa y de no haber un posible acuerdo, a partir del 6 de marzo de 2018, los beneficiarios de DACA serán eliminados gradualmente de éste para finalizar por completo en febrero de 2020.

La edad a la que llegan los inmigrantes al nuevo país de residencia define etapas de su ciclo de vida, tales como incorporarse o reincorporarse al sistema escolar, entrada al mercado laboral, casarse, tener hijos, etcétera; y es una determinante clave de su adaptación e integración (Rumbaut, 2006). Los inmigrantes que llegaron en la infancia han logrado establecer su residencia en ese país de manera permanente a través de la ciudadanía, otros en cambio han permanecido en condición indocumentada, convirtiéndose en un grupo altamente vulnerable a la deportación y desintegración familiar. Por otro lado, han crecido en un contexto adverso que los excluye y limita sus posibilidades de desarrollo. No obstante, muchos de ellos apoyados por sus familias han superado esos obstáculos y hoy son adultos exitosos.

El grupo de inmigrantes que arribaron en la infancia o en la adolescencia a Estados Unidos tiene la peculiaridad de que el país no invirtió en su totalidad en educación o reproducción social, distinción que en términos de políticas enfocadas al retorno y retención de connacionales se vuelve relevante. Quienes fueron educados completamente en territorio estadounidense o tienen una formación mixta son una fuente de capitalización (Gaspar, 2016). Si el país de origen de este tipo de inmigrantes logra utilizar a su favor estos recursos formados principalmente con financiamiento externo, podría recuperar parte de lo que se trasfiere en

<sup>2</sup> Estatus migratorio de residencia incluye: a) ciudadanía estadounidense, b) residencia permanente legal, c) asilado/refugiado, d) entrada migratoria condicional, e) protección temporal, f) visas y g) estatus sin autorización.

<sup>3</sup> <https://www.uscis.gov/es> (consultado el 08/07/2017).

inversión y capital humano, ya sea a través del retorno o su cooperación a distancia (Meyer y Brown, 1999; Gaspar, 2016).

El flujo y perfil de los emigrantes mexicanos ha cambiado y sus causas de emigración se han diversificado. Asimismo, cambió el contexto de recepción y las oportunidades de asentamiento en el territorio vecino. El tribunal supremo de Estados Unidos ha tenido que anular los intentos de las legislaciones estatales contra la inmigración, sin embargo, se han aprobado aquellas que limitan su acceso a beneficios públicos, al empleo, a la educación y la concesión de licencias, y en las que además se autoriza el hostigamiento policial estatal y local (en los centros de trabajo, carreteras y hasta en el domicilio de las personas), con la finalidad de comprobar el estado de residencia legal de los inmigrantes. Ello ha sido justificado por algunos por la falta de aplicación de la Ley Federal y para proteger los recursos limitados del estado, y otros más argumentan que es por cuestiones de seguridad nacional. Así, quienes regresan e ingresan (hijos y nietos de inmigrantes nacidos en Estados Unidos) a México son resultado de los cambios internos implementados en la política migratoria de Estados Unidos.<sup>4</sup> A todo esto, se suman las recurrentes crisis económicas experimentadas por la nación vecina, las cuales han propiciado desempleo, incertidumbre y cambios en la percepción sobre el fenómeno migratorio.

Dado el contexto actual de la política migratoria que prevalece en Estados Unidos, el objetivo principal de este trabajo es identificar los cambios sociodemográficos y laborales que han experimentado los inmigrantes mexicanos en ese país por edad de llegada. Con el presente estudio, que ofrece un análisis desde Estados Unidos, destino principal de los migrantes mexicanos, se aportan elementos estadísticos y analíticos para facilitar el diseño de políticas públicas para los migrantes de retorno y sus hijos. Se indaga sobre sus características de capital humano, condiciones sociales, económicas y laborales de integración.

A partir de una perspectiva comparativa se analizan las condiciones actuales de integración de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos que fueron traídos por sus padres cuando eran menores, respecto de los que llegaron en la adolescencia y a una edad adulta. El trabajo utiliza como grupo de comparación a los nativos de origen mexicano y nativos de raza blanca no hispana, los indicadores de ambos grupos determinan las brechas o niveles de disimilitud de integración de los inmigrantes mexicanos por edad de llegada. El análisis se basa en la hipótesis de que la edad de llegada disminuye las brechas de integración entre inmigrantes y nativos, y, por lo tanto, cambia el perfil tradicional de los migrantes mexicanos y sus necesidades sociales y laborales al retorno. La estadística presentada se estima con base en la American Community Survey (ACS) 2015.

El estudio consta de cuatro secciones. La primera se ocupa de los datos, métodos y definiciones empleadas en el trabajo. La segunda consiste en una introducción sobre la importancia que tiene la edad de llegada para los inmigrantes en el destino y su abordaje teórico. En la tercera sección se analiza el capital humano de los grupos en estudio, medido a través de su nivel de escolaridad, dominio del idioma inglés y, para los que tienen estudios superiores, la carrera de especialización. En la cuarta se presenta el análisis de la integración de los grupos en cuestión; se observa su integración social mediante el acceso a servicios de salud y a la ciudadanía; la integración cultural se mide con el indicador de uso del idioma inglés en el hogar; la integración económica incluye la tenencia de vivienda y condición de pobreza; finalmente, la integración laboral comprende indicadores de empleo, sector económico, tipo de ocupación y tipo de empleado e ingresos por trabajo. Se incluye un apartado sobre las oportunidades educativas de los menores y jóvenes en edad escolar y se concluye con algunas reflexiones sobre el tema tratado.

<sup>4</sup> En la reforma de IIRIRA, en 1996, se agregó la sección 287 (g) mediante la cual el Poder Ejecutivo delega la aplicación de la ley de inmigración a los gobiernos estatales y locales de manera limitada y controlada, mediante la firma de un Memorándum de Acuerdo (MOA).

## Metodología

En este trabajo se entiende por integración el proceso social mediante el cual inmigrantes y nativos se involucran en los diversos ámbitos de la sociedad de residencia (familiar, comunitaria, económica, social, política, territorial y cultural), que depende de las políticas y prácticas de la comunidad de asentamiento y, por lo tanto, de las herramientas, acciones y oportunidades que permiten su autonomía individual y su participación en la sociedad.

Se utilizan datos de la American Community Survey (ACS) 2015 y se clasifica a la población nacida en México por edad de llegada y tiempo de estancia. Se considera a la población de 21 años o más de edad con diez años o más de residencia en Estados Unidos, esta acotación se hace con la finalidad de tener poblaciones comparables y poder observar su integración a partir de la edad adulta. La edad de 21 años corresponde a la edad en que un adolescente se convierte en adulto en Estados Unidos y los diez años, al tiempo mínimo que un inmigrante requeriría para incorporarse a la vida social o laboral, más o menos de manera permanente en ese país. La integración se asocia con procesos de larga duración y el tiempo de estancia es una medida que se ha asociado con las posibilidades de lograrla en las sociedades de destino de los migrantes (Batalova *et al.*, 2008; Giorguli y Gaspar, 2008). Este análisis incluye al 78.5 por ciento de los casos (72 897), que en términos absolutos equivale a 9.1 millones de 11.9 millones de inmigrantes mexicanos que se estima vivían en Estados Unidos en 2015. Así los grupos de análisis son:<sup>5</sup>

- 1) Llegaron en la infancia entre los 0 y 11 años de edad, este grupo de inmigrantes pertenece a la generación 1.5 (Rumbaut, 2006).<sup>6</sup>
- 2) Llegaron cuando tenían entre 12 y 18 años, edades en las que deberían haber cursado estudios de secundaria o bachillerato.

- 3) Llegaron cuando tenían entre 19 y 24 años, edades en las que tendrían que haber realizado estudios superiores.
- 4) Inmigrantes mexicanos que llegaron a Estados Unidos con 25 años o más.

Se incluye un apartado que recupera el análisis de los menores y jóvenes, dada la importancia que tienen como grupo con necesidades más apremiantes y específicas de su edad. Y porque el retorno reciente y la inmigración reciente de estadounidenses a México<sup>7</sup> se ha caracterizado por ser de tipo familiar, con un componente importante de menores y jóvenes en edad escolar (García y Gaspar, 2017b).

La integración de los inmigrantes se puede medir en un momento determinado en el tiempo y con relación a un grupo particular, cuyos indicadores sean los ideales a alcanzar, grupo comúnmente conocido como dominante (Xie y Gough, 2011; Jiménez, 2011). En este estudio lo constituyen:

- 5) Los nativos blancos no hispanos (NBNH).
- 6) También se utiliza como categoría de referencia a los nativos de ascendencia mexicana, con la finalidad de observar qué tan disímil es su integración respecto de su mismo grupo de origen y por qué para México es un grupo importante, debido a que la legislación le da derecho a la doble nacionalidad a por lo menos 13 millones de los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos.

Con los criterios expuestos y las variables: año en que ingresó a Estados Unidos la última vez (YOEP), edad actual (AGEP), año inmediato anterior al levantamiento de la encuesta (YEAR), lugar de nacimiento (POBP), ANCP1 (ascendencia) y RACP (raza), se construyen los seis grupos de análisis. La estadística que se presenta está ponderada con el factor de expansión PWGTP. Para el modelo logístico binomial se estima

<sup>5</sup> Las estimaciones que se presentan en este estudio son propias a menos que se indique lo contrario.

<sup>6</sup> Términos utilizados por Warner y Srole para identificar a los inmigrantes según sus edades y etapas de vida en el momento de la migración (Rumbaut, 2006).

<sup>7</sup> Con datos de la Encuesta Intercensal 2015, se estima que en México vivían más de 600 mil estadounidenses de origen mexicano, de los cuales 54.1% tiene la nacionalidad mexicana; el 82.1% de los 740 mil estadounidenses con residencia habitual en el país es de origen mexicano, la mayoría está constituida por menores de edad (84.2% tiene menos de 16 años) y jóvenes en edades escolares (13.3% tiene entre 16 y 24 años); 86 mil contaban con residencia en Estados Unidos en 2010 (Gaspar Olvera, 2017b).

un ponderador relativo mediante la siguiente fórmula:  $NPWGTP=N/N*PWGTP$ , donde  $n$ =tamaño de muestra de la población en estudio y  $N=n$  expandida y  $PWGTP$  es el factor de expansión de la ACS. De esta forma podemos generalizar los resultados, toda vez que el factor de expansión permite asignar un peso a cada uno de los individuos de la muestra con la finalidad de corregir la distribución muestral y aproximarse a la distribución real de las características de la población objetivo (INEGI, 2012). En el estudio se hace especial énfasis en los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia.

Se utilizan técnicas de estadística descriptiva y multivariada, y mediante la aplicación del Índice de Disimilitud de Duncan y Duncan (1995) se estima la distancia que guardan los grupos unos de otros, respecto a sus indicadores sociales, económicos y laborales. El Índice de Disimilitud (ID) permite observar la distancia que hay en los indicadores de los grupos en cuestión respecto de la del grupo dominante, y ofrece una mirada estática de su integración como proceso multidimensional en un punto determinado en el tiempo, en este caso en 2015. Así que no se está determinando el avance que tienen en la integración, sino de manera aproximada sus condiciones actuales de integración respecto del grupo dominante.

El Índice de Duncan y Duncan es igual a la suma de la proporción del grupo  $m_i$  que debe cambiar para alcanzar la igualdad en el indicador  $i$ . Entre las princi-

pales bondades del Índice de Duncan y Duncan se encuentra que su procedimiento de cálculo es sencillo de aplicar y permite adecuar su uso o aplicación para distintas disciplinas.

Sea  $M_i = \frac{m_i}{M}$  la proporción del grupo  $j = 1,2,3$  en el indicador  $i$

Sea  $N_i = \frac{n_i}{N}$  la proporción del nativos blancos no hispanos en el indicador  $i$

$$ID = \frac{1}{2} * \sum |N_i - M_i|$$

La cifra  $\frac{1}{2}$  se requiere para normalizar el índice y corre sobre un rango [0, 1].

La interpretación del ID es: valores cercanos a 0 indican mínima desigualdad, mientras que cercanos a 1 indican máxima desigualdad, es decir, 0 corresponde a una distribución exactamente igualitaria y 1, a una distribución de máxima desigualdad. Para simplificar su interpretación se multiplica por 100. El estudio incluye el análisis de los indicadores sociales, económicos y laborales (véase cuadro 1).

Cuadro 1. Indicadores de capital humano, sociales, culturales y económicos; y variables para el análisis laboral		
Indicadores de capital humano	Indicador cultural	Variables para el análisis de la integración laboral
1) % de población que habla muy bien y bien el idioma inglés		
2) % de población que tiene estudios superiores (incluye: grado asociado a licenciatura, licenciatura o posgrado)	1) % en hogares lingüísticamente no aislados: hogares donde todos sus miembros mayores de 14 años hablan solo inglés	Condición de actividad
3) % de población con carreras de Ciencia y Tecnología, Arquitectura e Ingeniería, Computación, Estadística, Matemáticas y Ciencias de la Salud		Sector de actividad económico
Indicadores sociales	Indicadores económicos	Tipo de ocupación
1) % de población con cobertura de salud	1) % de jefes con vivienda propia o a crédito	Tipo de empleado
2) % de población con ciudadanía estadounidense	2) % de jefes en condición de pobreza	Salario por trabajo

Fuente: Elaboración propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

**Cuadro 2.**  
**Características metodológicas de la ACS**

Tema	American Community Survey (ACS)
Criterio de levantamiento	Residencia actual (con 2 meses o más de residencia). La ACS incluye a las personas en la dirección donde se encuentran en el momento de la encuesta si han estado allí, o van a estar allí, por más de 2 meses, independientemente de si tienen o no una "residencia habitual en otro lugar".
Tamaño de la muestra	Alrededor de 800 mil direcciones por año durante la fase de prueba (2000-2004). A partir de 2005 alrededor de 3 millones de viviendas por año. Se recogen datos de aproximadamente una doceava parte de la muestra de cada mes. El diseño de la ACS permite al U.S. Census Bureau poner a disposición de usuarios bases de datos anuales, trianuales y quinquenales.
Propósito principal	Reemplazar el cuestionario largo del censo decenal, proporciona estimaciones anuales, trianuales y quinquenales de las características de la vivienda y las personas para diversas zonas geográficas.
Geografía	Nacional, los estados, ciudades y condados de 250 mil o más habitantes. Con el tiempo, las áreas tan pequeñas como las secciones censales, usando promedios multianuales.
Método de recolección de los datos	Correo electrónico, teléfono y visitas personales (entrevistas para los 50 estados y el Distrito de Columbia). Aproximadamente la mitad de las respuestas se obtiene por este medio. ACS es una encuesta obligatoria que se recoge durante los 12 meses del año.
Población	La fase de prueba de la ACS incluye la población en hogares. Este universo considera la población civil y a la milicia en hogares y excluye a la población de alojamientos de grupo (GQ). A partir de 2006 incluye tanto a la población en hogares como a población en GQ, es decir, la población residente. La población en GQ incluye a la población en instituciones (como correccionales o residencias de ancianos) y la no institucionalizada (dormitorios de la universidad). La ponderación se controla con las estimaciones de población al 1 de julio.

Fuente: Elaboración propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

La ACS es una encuesta probabilística diseñada para sustituir el cuestionario ampliado del censo decenal. Su objetivo es recolectar información detallada sobre las características de la vivienda y la situación demográfica, social, económica y laboral de los residentes actuales en territorio norteamericano, en forma permanente durante los 12 meses del año. Su diseño garantiza una buena cobertura geográfica y no está dirigida a individuos sino a direcciones específicas. Tiene como ventajas su continuidad y su gran tamaño de muestra que permite un desglose geográfico amplio con representatividad estadística para grupos sub-nacionales. La variabilidad o margen de error de la encuesta aumenta según disminuya el tamaño de la población (U.S. Census Bureau, 2015) (véase cuadro 2).

## Llegados en la infancia

En una sociedad como la estadounidense, donde las categorías sociales se definen por la raza, el origen étnico y la ascendencia, es casi imposible para un individuo adoptar una nueva identidad (Akerlof y Kranton, 2000). La integración de los inmigrantes y nativos de ascendencia extranjera se ve limitada por

la jerarquía étnica del grupo o clase a la que pertenecen, que condiciona de forma sistemática su participación económica y productiva en el lugar de asentamiento y de gozar de los beneficios que producen. "La idea de una sociedad común en la que todos los miembros se incorporen plenamente y socialmente iguales ha sido más un ideal que una realidad en la historia estadounidense" (Smith y Edmonston, 1997: 365), y un discurso que se aleja de la ideología de un importante número de estadounidenses. Aun entre grupos nacionales la distinción de raza y origen étnico los aleja de verse como una sociedad común, lo cual explica en gran parte por qué la teoría de la integración segmentada ofrece un marco teórico para el análisis de la integración de los inmigrantes y sus hijos al hacer hincapié en que la integración depende tanto de las características individuales, como de factores contextuales y estructurales e ideológicos (Portes y Zhou, 1993; Portes y Rumbaut, 2001; Zhou, 1997).

Para quienes participan en el proceso migratorio, la edad en que se emprende el viaje o se llega al país de destino configura las capacidades sociales, emocionales y cognitivas de una manera tal que afecta los resultados en la edad adulta (Hermansen, 2013). Los menores inmigrantes que crecen en entornos desfavorables



recidos experimentan mayores dificultades para lograr un pleno desarrollo, acumulan desventajas y resultados socioeconómicos adversos (Rumbaut, 2006). Sin embargo, cuanto más niño se llega al país de destino las probabilidades de adaptación, aprendizaje del idioma del país anfitrión y socialización se incrementan (ibídem). Se ha encontrado que los niños pequeños aprenden un nuevo idioma más fácilmente que los niños mayores, así como el efecto positivo que tiene la competencia lingüística del país anfitrión en los salarios de los inmigrantes que llegaron en la infancia (Bleakley y Chin, 2004). De acuerdo con Baum y Flores (2011), los niños que emigran antes de los 12 años están más expuestos al lenguaje y las normas del sistema educativo y son mejores en la escuela que aquellos que emigran a edades posteriores.

Los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos se han catalogado como un grupo único entre los inmigrantes, destacándose su importancia numérica como colectividad nacional por su dinámica e historia migratoria, concentración territorial y su perfil predominante en edades laborales y en situación irregular. Ningún otro país del mundo cuenta con una magnitud y proporción tan grande de su población en el extranjero ubicada bajo el estigma de la irregularidad (5.8 millones, según datos del Pew Hispanic Center),<sup>8</sup> con todo lo que ello implica en términos de vulnerabilidad, discriminación y exclusión social (Delgado y Gaspar, 2012). No obstante que crecer en circunstancias de

miedo e inestabilidad hace extraordinariamente difícil tener éxito, adaptarse y, en consecuencia, integrarse a la sociedad de destino (Rumbaut, 2015), los inmigrantes mexicanos han tenido la capacidad de enfrentar y generar opciones que les ha permitido no solo adaptarse, sino también permanecer en el país vecino del norte, pese a su estatus migratorio.

Con el tiempo, un número importante de inmigrantes que llegaron siendo menores de edad se ha sumado a este contingente laboral, y hoy son adultos. Poco más de 1.7 millones de inmigrantes mexicanos llegaron a Estados Unidos cuando tenían menos de 12 años: 97 hombres por cada 100 mujeres, la mitad de ellos llegó con menos de 6 años y la otra, entre 6-11 años; su edad mediana actual es de 33 años y su mediana de años de residencia es de 27. Por su parte, los jóvenes que arribaron en edades comprendidas entre 12 y 18 años suman 1.9 millones, son principalmente hombres, 132 por cada 100 mujeres, su edad mediana actual es de 39 años y su mediana de años de residencia, 24.

Los inmigrantes mexicanos que ingresaron entre los 19 a 24 años suman casi 2.7 millones, hay 119 hombres por cada 100 mujeres, su edad mediana es de 43 años y de residencia, 22 años. Los que llegaron con 25 años o más de edad son 2.8 millones, su edad mediana de llegada es los 30 años, su mediana de edad actual es de 53 años y tienen una mediana de residencia de 19 años (véase cuadro 3a).

**Cuadro 3a.**  
**Estados Unidos. Inmigrantes mexicanos de 21 años o más por edad de llegada, 2015**

Edad de llegada	Casos muestrales	Absoluto	Índice de Masculinidad (IM)	Mediana		
				Edad de llegada	Edad actual	Años en EE. UU.
0 a 11 años	13 585	1 706 490	97	6	33	27
12 a 18 años	15 524	1 999 041	132	16	39	24
19 a 24 años	20 654	2 666 886	119	21	43	22
25 años o más	23 134	2 821 399	91	30	53	19

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

<sup>8</sup> <http://www.pewhispanic.org/interactives/unauthorized-trends/> (consultado el 08/07/2017).

**Cuadro 3b.**  
**Estados Unidos. Grupos de referencia. Nativos de 21 años o más por raza, origen y ascendencia, 2015**

	Casos muestrales	Absoluto	IM	Edad actual
Nativos blancos no hispanos (NBNH)	1 575 841	143 834 477	95	51
Nativos de ascendencia mexicana/ <sup>1</sup>	68 055	8 171 962	97	35

Nota: 1/ Nacidos en Estados Unidos que se declaran de ascendencia mexicana (first entry).  
Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

Los grupos de referencia son los nativos blancos no hispanos (grupo dominante-NBNH) y los nativos de ascendencia mexicana, como una aproximación a la segunda generación de mexicanos;<sup>9</sup> estos grupos tienen una distribución similar entre hombres y mujeres, la edad mediana de NBNH es de 51 años y la de los nativos de ascendencia mexicana es de 35 (véase cuadro 3b).

## Capital humano

El capital humano que posee el migrante es un factor que se reconoce como determinante de su integración y éxito laboral, ya que “tiene una incidencia directa en su capacidad para enfrentar y generar una estructura de opciones en situación de adversidad y de vulnerabilidad social” (Canales y Gaspar, 2010: 297). Se espera que a mayor tiempo de exposición tanto al sistema educativo, como a la sociedad de destino, habrá una mayor acumulación de capital humano y social, al igual que conocimiento del mercado laboral, que se traduciría en mejores oportunidades laborales y, por consiguiente, en una mejor integración social y económica (Gaspar, 2016). El capital humano constituye un activo intangible y dinámico que posee la capacidad de cambiar con el tiempo, uno de los mayores obstáculos es medir su transformación. En este trabajo se aproxima su medición con tres indicadores: nivel de escolaridad, dominio del idioma inglés y carrera de especialización para quienes tienen estudios de licenciatura o posgrado. Los resultados del cuadro 4 son los esperados: conforme se incrementa la edad de llegada, la brecha de desigualdad o disimilitud entre los inmigrantes

mexicanos y los nativos blancos no hispanos (NBNH) se amplía en los tres indicadores en análisis.

Los inmigrantes mexicanos que ingresaron a una edad temprana reducen las brechas en capital humano respecto de los NBNH. Por ejemplo, el 26.5 por ciento de los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia tendría que cambiar su nivel de escolaridad para tener una distribución similar a la de los NBNH, esa relación para los nativos de ascendencia mexicana es de 19.6 por ciento. Mientras que las brechas se amplían de manera significativa para los inmigrantes mexicanos de los grupos que llegaron cuando tenían entre 12-18 años, 19-24 y 25 años o más (49.5, 55.0 y 57.8%, respectivamente). Si comparamos a los inmigrantes mexicanos por edad de arribo con el grupo de nativos de ascendencia mexicana, se puede apreciar el mismo comportamiento, las brechas de los que llegaron con menos de 12 años se reducen con respecto al grupo de referencia y se amplían en el resto de los grupos. Los datos permiten observar el logro educativo de los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia, 26.7 por ciento cuenta con estudios de media superior y 16.6 por ciento, con estudios superiores (véase cuadro 4).

En la ACS, a los encuestados que reportaron hablar un idioma distinto del inglés en el hogar se les pidió que autoevaluaran sus capacidades con las opciones: 1) Muy bien, 2) Bien, 3) No bien y 4) Nada; los resultados son subjetivos y no se basan en pruebas del idioma inglés (U.S. Census Bureau, 2015). En relación con este indicador, el ID muestra que 15.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos que llegaron a Estados Unidos en la infancia debe de mejorar su dominio del idioma inglés para alcanzar la misma distribución que los NBNH. La proporción que debe cambiar en los grupos de 12-18 años, 19 a 24 y 25 años o más es de 56.5, 69.7 y 74.3 por ciento, de manera respectiva.

<sup>9</sup> La ACS no capta el lugar de nacimiento de los padres, en su lugar pregunta el origen étnico y la ascendencia.



**Cuadro 4.**  
**Estados Unidos. Capital humano de los inmigrantes mexicanos de 21 años o más, por edad de llegada, 2015**

Población	Escolaridad				Dominio del idioma inglés			Carrera de nivel licenciatura		
	ID (%) 1	ID (%) 2	% Media superior	% Superior /1	ID (%) 1	ID (%) 2	% Habla muy bien y bien	ID (%) 1	ID (%) 2	% Carreras de Ciencia y Tecnol. /2
Nativos blancos no hispanos	cr <sup>1</sup>		26.8	41.8	cr <sup>1</sup>		95.9	cr <sup>1</sup>		29.3
Nativos de ascendencia mexicana	19.6	cr <sup>2</sup>	33.4	22.3	2.0	c.R <sup>2</sup>	95.6	15.3	c.R <sup>2</sup>	26.0
Inmigrantes mexicanos (edad de llegada)										
0 a 11 años	26.5	12.3	26.7	16.6	15.8	14.2	87.1	20.7	15.2	25.5
12 a 18 años	49.5	39.7	13.2	6.8	56.5	54.8	60.2	27.1	24.9	27.1
19 a 24 años	55.0	46.6	11.3	5.4	69.7	68.0	46.1	31.5	30.6	35.9
25 años o más	57.8	51.1	9.7	8.4	74.3	72.7	33.1	29.5	31.9	37.3

ID: Índice de Disimilitud. cr<sup>1</sup>: Categoría de Referencia NBNH. cr<sup>2</sup>: Categoría de Referencia nativos de ascendencia mexicana.

Notas: 1/ Incluye: Grado asociado a licenciatura, licenciatura o posgrado.

2/ Estudiaron en el nivel licenciatura carreras de Físico-Matemáticas y Ciencias de la Tierra, Biología y Química, Medicina y Ciencia de la Salud, Biotecnología y Ciencias Agropecuarias e Ingeniería.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

Los resultados confirman los hallazgos de Bleakley y Chin (2004), los inmigrantes que ingresaron a Estados Unidos siendo niños tienen mejor conocimiento del idioma inglés. La proporción de inmigrantes mexicanos que refiere hablar muy bien y bien este idioma disminuye conforme se incrementa la edad de llegada (véase cuadro 4).

La carrera que se estudia tiene una influencia importante en las oportunidades de emplearse y los ingresos que se perciben. Algunas profesiones se pagan mejor que otras, y tienen mayor demanda en el mercado laboral de Estados Unidos (Gaspar, 2016). Por ejemplo, las carreras de mayor demanda, mejor pagadas y de exigencia académica son las de Ciencia y Tecnología, Arquitectura e Ingeniería, Computación, Estadística, Matemáticas y Ciencias de la Salud; en estas ocupaciones destacan los inmigrantes mexicanos que arribaron después de los 12 años. Mientras que los inmigrantes que llegaron en la infancia estudian carreras similares a las que estudian los NBNH y nativos de ascendencia mexicana. Si bien estos tres últimos grupos estudian carreras similares, se debe tener presente que el 39.8 por ciento de los que llegaron en edades comprendidas entre 19-24 años y 36.2 por ciento de los que lo hicieron con 25 años o más tienen carre-

ras de mayor demanda y mejor pagadas, tales como Ciencia, Tecnología, Ingeniería, Matemáticas y Ciencias de la Salud (véase cuadro 4).

No obstante, y de manera general, los inmigrantes mexicanos con estudios superiores son subvalorados en el mercado laboral estadounidense, por lo que su integración laboral es marcadamente segmentada, en particular la de las mujeres (Gaspar, 2016). La edad de llegada reduce las brechas de disimilitud en los niveles de escolaridad entre inmigrantes mexicanos y nativos. Los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia tienen mayores logros educativos y, como se verá, no solo persiguen carreras afines, sino también ocupaciones similares a las de los nativos.

De forma adicional, se estimó mediante un modelo logístico binomial, los efectos marginales que captan el cambio en la probabilidad de hablar muy bien y bien el idioma inglés (variable dependiente)<sup>10</sup> cuando la variable edad de llegada sufre una variación (variable independiente). El modelo incluye además como variables explicativas: sexo, ciudadanía, escolaridad,

<sup>10</sup> La variable dependiente toma el valor de 1 cuando ocurre el evento de interés, es decir, que hablen muy bien o bien el inglés, y 0 cuando el evento no ocurre, es decir, cuando no lo hablan bien o no lo hablan.

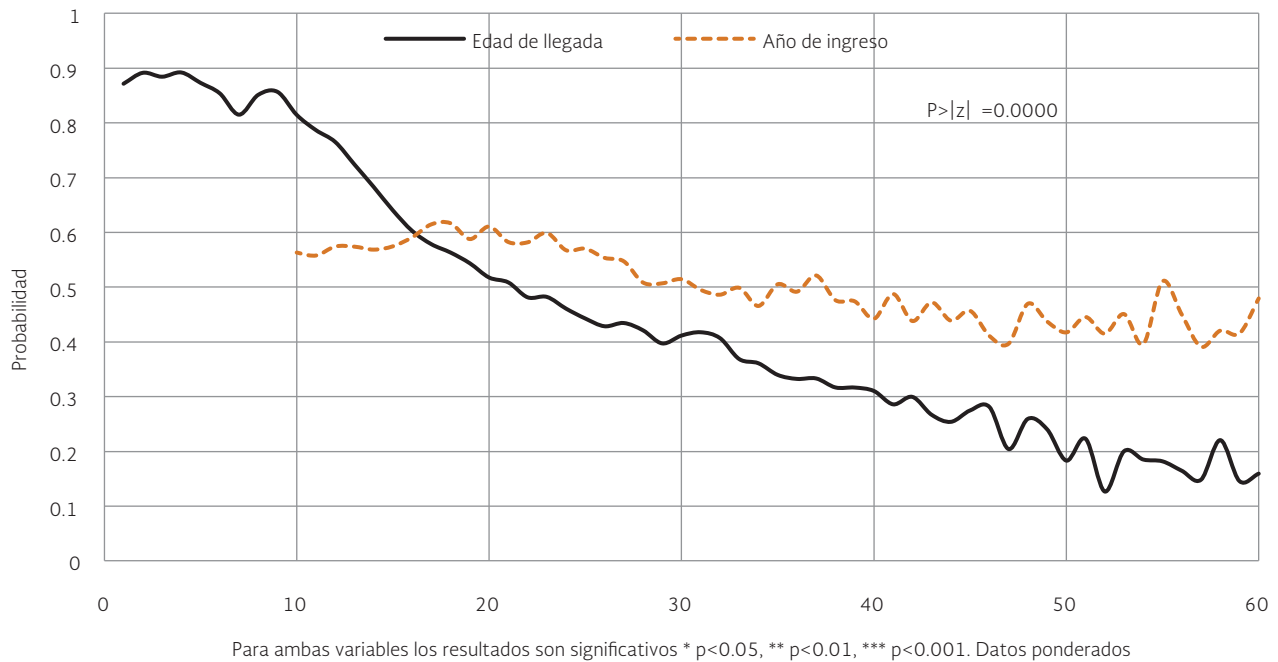
los años de residencia, nivel de pobreza y la jefatura del hogar. Los efectos marginales se calculan usando como referencia el valor medio de cada variable explicativa. Los resultados muestran una asociación estadísticamente significativa entre el dominio del inglés y la edad de llegada, entre más joven se llega a vivir a Estados Unidos, se incrementa la probabilidad de hablar muy bien y bien el inglés, es decir, por cada año adicional en la edad de llegada, la probabilidad predicha de hablarlo muy bien y bien disminuye (véase gráfica 1).

Los signos de los coeficientes del modelo son los esperados y todas las variables explicativas resultaron estadísticamente significativas a un nivel de confianza de 99 por ciento. De acuerdo con la estadística de bondad de ajuste del modelo no se omitieron variables relevantes, por lo que el modelo está especificado de manera correcta y tiene un buen ajuste (véase cuadro 5). Al mantener las variables constantes, los resultados

del modelo indican que los hombres tienen una razón de probabilidad de dominar el idioma inglés 1.6 veces superior al de las mujeres; para los que tienen ciudadanía la razón de probabilidad es de tres veces superior respecto de quienes no cuentan con ésta; 3.6 veces superior para los que tienen estudios de nivel medio superior y superior en relación con los que alcanzan hasta secundaria; 1.6 veces superior para los no pobres respecto de los que se encuentran en situación de pobreza, y cuando el jefe de hogar es un inmigrante mexicano la probabilidad de hablar inglés disminuye en 35.3 por ciento (véase cuadro 5).

Los inmigrantes mexicanos tienen un doble reto a su arribo a la nación vecina: la adaptación al nuevo entorno social y aprender un nuevo idioma. De acuerdo con Rumbaut (2006), hablar el nuevo idioma es un paso básico desde el punto de vista instrumental, pero es algo que se espera de los inmigrantes en las socie-

**Gráfica 1.**  
**Estados Unidos. Efectos marginales de hablar muy bien y bien inglés.**  
**Inmigrantes mexicanos de 21 años y más, según edad de llegada y años de residencia**



Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

**Cuadro 5.**  
**Modelo de regresión logística: dominio del idioma inglés**

Dominio del idioma inglés (dependiente)		Robust			
CR: Habla muy bien y bien (1); No habla bien y no habla (0)	Odds Ratio	Std. Err.	z	P> z	b
<b>Variables independientes</b>					
CR: Hombres	1.61311	0.03545	21.76	0.0000	0.478***
CR: Con ciudadanía	3.09648	0.08255	42.4	0.0000	1.130***
CR: Estudios media superior y superior	3.65881	0.11192	43.17	0.0000	1.307***
CR: No pobres	1.56537	0.03548	19.77	0.0000	0.448***
CR: Jefe nacido en México	0.64704	0.02098	-13.42	0.0000	-0.435***
Edad de llegada	0.91984	0.00117	-65.44	0.0000	-0.0836***
Años de residencia	0.97727	0.00101	-22.03	0	-0.0230***
Constante			7.07		1.607***
<b>Estadísticos de bondad de ajuste del modelo</b>					
Logistic regression	Number of obs =	72 885	Hosmer-Lemeshow chi2(8)		10.48
ROC curve: 0.8035	Wald chi2(155) =	9 818.91	Prob >chi2		0.2332
_hatsq : 0.177 y _hat=0.000	Prob > chi2 =	0.0000			
Log pseudolikelihood = -38 851.83	Pseudo R2 =	0.2265			

\* p<0.05, \*\* p<0.01, \*\*\* p<0.001

CR: Categoría de Referencia.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

dades de destino por razones simbólicas. De hecho, el dominio del idioma inglés es parte del capital humano que cada vez más se configura como un requisito indispensable del mercado laboral nacional e internacional. Los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia tienen mejores habilidades en el idioma inglés y niveles de escolaridad, y estudian carreras similares a las de los nativos.

## **Análisis de la integración**

La integración social puede medirse por medio del acceso a la ciudadanía, al sistema educativo y a los beneficios sociales como el acceso al sistema de salud. La dimensión económica describe el nivel de acceso que tiene la población a bienes como la vivienda, en esta dimensión la pobreza es considerada un factor que dificulta la integración en las distintas dimensiones que la componen (Pitkin, Escarse y Lurie, 2007). En la presente sección se analiza la integración social, medida a través del acceso a la ciudadanía y cobertura de sa-

lud. La integración cultural se aborda con el indicador de hogar lingüísticamente no aislado. La dimensión económica se analiza a escala de hogar (vivienda), considerando la tenencia de la vivienda y condición de pobreza de los jefes de hogar. Y la integración laboral se examina para los inmigrantes de 21 a 70 años de edad de los grupos en análisis.

### **Integración social**

El acceso a la salud es un elemento básico para apoyar el bienestar de los inmigrantes y sus hijos, el cual debería ser parte importante de cualquier programa de integración en el origen o destino de los migrantes. La mala salud contribuye al estancamiento social y económico. Asimismo, un padecimiento de salud no resuelto puede limitar la capacidad productiva (inmigrantes y nativos) en el empleo. Desde la reforma de la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA), en 1996 se establecen nuevas disposiciones con la Ley de Reforma de la Inmigración Ilegal y Responsabilidad del Inmigrante (IIRIRA) y la legislación migratoria impide

su acceso a los inmigrantes indocumentados y limita a los documentados obtener beneficios sociales, entre ellos los servicios médicos (García y Gaspar, 2017a).

Esta circunstancia puede afectar a los inmigrantes en situación regular e hijos de inmigrantes nacidos en ese país, debido al miedo de que sus familiares en condición irregular sean deportados al hacer uso de dichos servicios. Se estima que al momento de la entrevista, el 69.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia estaba cubierto por algún sistema de salud, 18.7 tenía cobertura pública y 47.8 por ciento adquiría servicios privados de salud. A medida que se incrementa la edad de llegada, aumenta la proporción de inmigrantes mexicanos sin cobertura de salud. La población nativa de origen mexicano tiene índices más altos de cobertura (82.1%) respecto a los inmigrantes que ingresaron en la infancia (69.8) pero por debajo de los NBNH (93.4%). La disimilitud en cobertura de salud se incrementa con la edad de llegada (véase cuadro 6).

El estatus legal y el acceso a la ciudadanía para un inmigrante es un “factor crítico en la formación de trayectorias de movilidad y un estado no autorizado puede afectar prácticamente todas las facetas de la vida de los inmigrantes” (Rumbaut, 2015: 15). La obtención de la ciudadanía es un factor importante en el proceso de integración de los inmigrantes en el país de destino. El gobierno mexicano, al permitir la doble nacionalidad, elimina un importante obstáculo para

los inmigrantes mexicanos en su proceso de naturalización en Estados Unidos, pero quedan otros, como los tiempos establecidos de residencia legal, dominio del idioma inglés, tener conocimientos cívicos y los tiempos de espera en el Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos (USCIS, por sus siglas en inglés).<sup>11</sup> La integración cívica es una medida de la participación formal de los inmigrantes en la sociedad estadounidense que otorga derechos y responsabilidades a los individuos y se adquiere principalmente a través de la naturalización (Vigdor, 2013).

Casi uno de cada dos inmigrantes mexicanos que arribaron en la infancia tiene la ciudadanía estadounidense, esa relación disminuye con la edad de llegada. El 35.2 por ciento de los inmigrantes mexicanos que ingresaron entre 12-18 años de edad y 29.9 por ciento de los que lo hicieron entre 19-24 tienen la ciudadanía por naturalización. Apenas aumenta en 0.3 por ciento para los que llegaron con 25 años o más, las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas a un nivel de confianza 0.05 (véase gráfica 2).

La legalización y la ciudadanía mejoran los resultados económicos de los migrantes, les da protección legal, promueve la inversión y permite el acceso a una gama amplia de puestos de trabajo. Borjas y Tienda (1993) encontraron que los inmigrantes legalizados durante el IRCA ganaban 30 por ciento más que los no legalizados. Por su parte, Pastor y Scoggins (2012) descubrieron que incluso cuando se controla por una

**Cuadro 6.**  
**Estados Unidos. Cobertura de salud, 2015 (porcentajes)**

Tipo de cobertura de salud	Jefes nacidos en México por edad de llegada a EE. UU.				Jefes nacidos en EE. UU. por origen étnico y racial	
	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más	Nativos de origen mexicano	Nativos blancos no hispanos
Solo privada	47.8% <sub>a</sub>	39.0% <sub>b</sub>	36.3% <sub>c</sub>	28.9% <sub>d</sub>	54.2% <sub>e</sub>	57.7% <sub>f</sub>
Solo pública	18.7% <sub>a</sub>	19.5% <sub>b</sub>	20.5% <sub>c</sub>	30.0% <sub>d</sub>	21.5% <sub>e</sub>	17.1% <sub>f</sub>
Ambas	3.2% <sub>a</sub>	2.2% <sub>b</sub>	2.8% <sub>c</sub>	4.3% <sub>d</sub>	6.4% <sub>e</sub>	18.3% <sub>f</sub>
No tiene	30.2% <sub>a</sub>	39.3% <sub>b</sub>	40.4% <sub>c</sub>	36.8% <sub>d</sub>	17.9% <sub>e</sub>	6.9% <sub>f</sub>
ID (%)	25.00%	34.90%	36.90%	42.80%	15.50%	CR

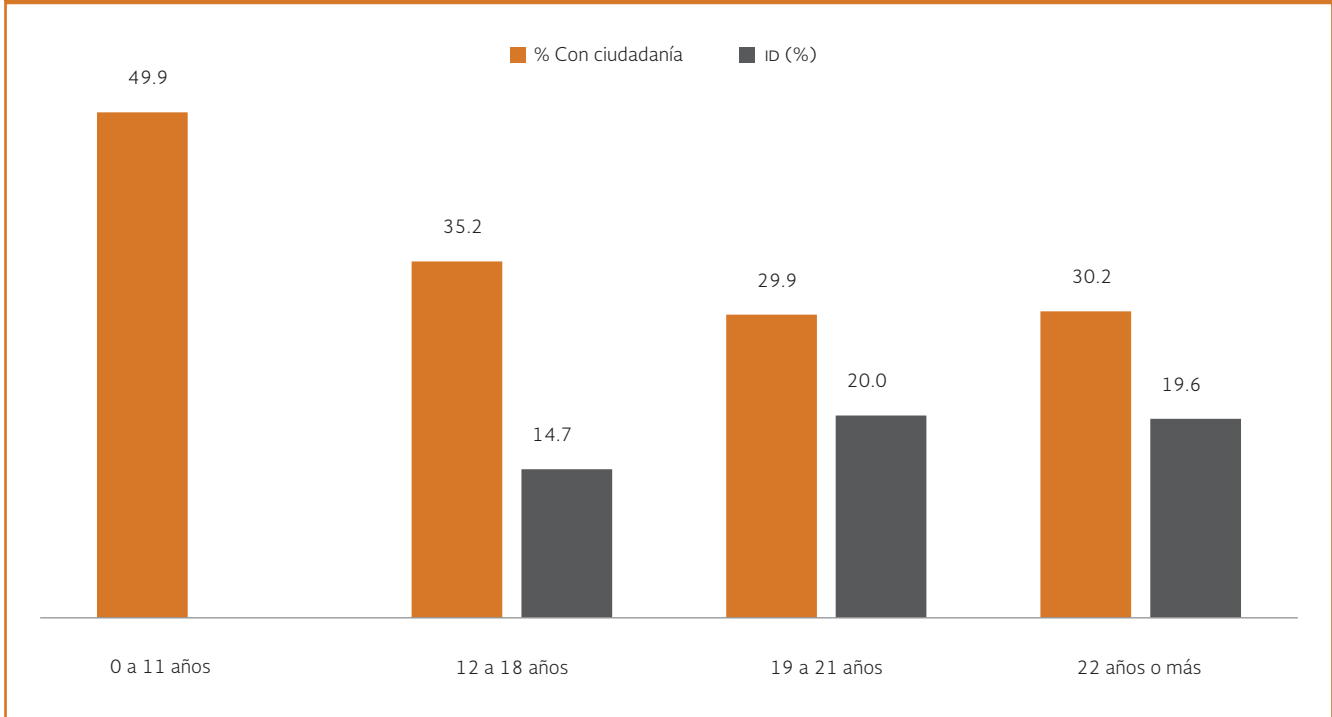
ID: Índice de Disimilitud. CR: Categoría de Referencia.

Nota: Prueba Z para comparar las proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

<sup>11</sup> <https://www.uscis.gov/> (consultado el 21/08/2017).

**Gráfica 2.**  
**Estados Unidos. Porcentaje de inmigrantes mexicanos con ciudadanía estadounidense, por edad de llegada e Índice de Disimilitud (ID), 2015**



Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

serie de factores como el nivel de escolaridad y el origen nacional, los inmigrantes naturalizados ganan once por ciento más que los no ciudadanos legales; los inmigrantes mexicanos naturalizados ganan 48 por ciento más que los no naturalizados. La legalización y naturalización de los inmigrantes trae beneficios económicos para la nación vecina, al incrementar el pago de impuestos y el consumo. En este sentido, los inmigrantes mexicanos contribuyeron al PIB del país vecino del norte con \$819 mmdd en 2016 (Gaspar, 2017a) y en impuestos indirectos vía consumo, con \$44.3 mmdd en 2008 (Delgado y Gaspar, 2012).

### Integración cultural

Es común utilizar el dominio del idioma inglés como indicador para medir la integración cultural, pero éste es cada vez más un requisito de los mercados globales. Es clave para conseguir empleo y necesario

para el correcto desarrollo de las funciones fuera y dentro de las compañías. Una alternativa para medir la integración cultural es el indicador de hogares lingüísticamente aislados (Gaspar, 2016). Este indicador permite observar que los inmigrantes mexicanos aprenden y adoptan el idioma inglés, pero lo hacen en la medida de sus posibilidades y oportunidades. Siete de cada diez inmigrantes mexicanos de 21 años o más viven en hogares donde todos sus miembros mayores de 14 años hablan solo inglés, es decir, en hogares lingüísticamente no aislados. La proporción más alta la ostentan los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia, casi nueve de cada diez viven en este tipo de hogares (véase cuadro 7). Tales resultados muestran que los inmigrantes mexicanos superan obstáculos y se adaptan, pero el contexto social y de desarrollo tienen considerable importancia en los procesos de adaptación y movilidad social (Rumbaut, 2006).

**Cuadro 7.**  
**Estados Unidos. Integración lingüística, 2015**

Población en:	Jefes nacidos en México por edad de llegada a EE. UU.				Jefes nacidos en EE. UU. por origen étnico y racial	
	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más	Nativos de origen mexicano	Nativos blancos no hispanos
Hogares lingüísticamente no aislados	88.8% <sub>a</sub>	72.7% <sub>b</sub>	71.4% <sub>c</sub>	68.0% <sub>d</sub>	95.8% <sub>e</sub>	99.9% <sub>f</sub>
Hogares lingüísticamente aislados	11.2% <sub>a</sub>	27.3% <sub>b</sub>	28.6% <sub>c</sub>	32.0% <sub>d</sub>	4.2% <sub>e</sub>	0.1% <sub>f</sub>

Nota: Prueba Z para comparar las proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

### Integración económica

Los indicadores de esta sección se calculan para los jefes de hogar que forman parte de los grupos en análisis. La primera persona de referencia funge como responsable de la vivienda, pues es quien la renta a su nombre o es propietaria de la misma; a dicha persona se le denomina jefe de hogar o jefe de la unidad doméstica (U.S. Census Bureau, 2015). La pobreza se estima con base en el tamaño de la familia: si una familia se considera pobre, entonces esa familia y cada uno de sus miembros está en condiciones de pobreza (ibídem). Poseer una casa representa el logro del sueño americano para muchos inmigrantes (Chandrasekhar, 2004), sin embargo, ésta no es una meta que se pueda alcanzar fácilmente, aun para los nativos.

Shobe, Coffiman y Dmochowski (2009) refieren que la integración de los inmigrantes se asocia con su capacidad para construir redes sociales, incorporarse al mercado laboral y satisfacer sus necesidades económicas básicas, lo cual requiere de un conjunto de recursos sociales y habilidades personales. La vivienda es una fuente importante de bienestar social y económico; es una medida de integración económica y financiera que, a diferencia de las ganancias obtenidas en el mercado laboral, reflejan el nivel de vida y éxito económico de los inmigrantes (Myers y Lee, 1998). Además, para la población inmigrante es un espacio que desempeña un papel importante en su vida cotidiana, funciona como una opción de subsistencia y apoyo a otros migrantes (Gaspar y López, 2012). La tenencia de vivienda es una forma de inversión porque es el único modo de mantener el valor real

de los ahorros (López y Salles, 1996), ya sea a través de su renta o venta total o parcial.

Los resultados indican que la edad de llegada es un factor que favorece la propiedad de la vivienda, 50.6 por ciento de los jefes de hogar que arribaron con menos de 12 años es propietario de la vivienda que habita, proporción similar a la de los nativos de ascendencia mexicana, sin embargo, esa proporción es apenas superior a la que presentan el resto de jefes nacidos en México. En cambio, cuando se compara la tenencia de la vivienda con la de los NBNH, es inferior en 22 puntos porcentuales.

La población en pobreza, ya sea migrante o nativa, es un problema social importante que está vinculado a una serie de problemas de desarrollo y de escolarización, que se traducen en resultados socioeconómicos desventajosos cuando se llega a la edad adulta (Van Hook y Bean, 2009). Los datos descriptivos revelan una menor proporción de hogares en pobreza para los jefes que llegaron a Estados Unidos cuando tenían menos de 12 años (22.4%) y cuando el jefe es un nativo de ascendencia mexicana (17.3%). Los resultados del Índice de Disimilitud indican que el 30.8 por ciento de los jefes que llegaron cuando tenían menos de 12 años debería de cambiar su situación de pobreza para alcanzar la misma distribución en la medición de la pobreza que los NBNH, esa relación es de alrededor del 40 por ciento para el resto de jefes nacidos en México, diez por ciento más que los primeros (véase cuadro 8).

Una de las principales consecuencias de la desigualdad es la pobreza. La gran mayoría de los inmigrantes mexicanos logra emplearse, sin embargo, el bajo salario o pago que reciben por su trabajo les



**Cuadro 8.**  
**Estados Unidos. Jefes de hogar inmigrante y nativo, 2015.**  
**Tenencia de vivienda y condición de pobreza**

	Jefes nacidos en México por edad de llegada a EE. UU.				Jefes nacidos en EE. UU. por origen étnico y racial	
	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más	Nativos de origen mexicano	Nativos blancos no hispanos
Vivienda propia/crédito	50.6% <sub>a</sub>	48.4% <sub>b</sub>	48.3% <sub>b</sub>	49.1% <sub>c</sub>	50.5% <sub>a</sub>	72.0% <sub>d</sub>
Hogares pobres	22.4% <sub>a</sub>	24.4% <sub>b</sub>	25.1% <sub>c</sub>	25.0% <sub>c</sub>	17.3% <sub>d</sub>	9.8% <sub>e</sub>
ID (%)	30.8%	40.0%	42.5%	40.7%	19.7%	CR

ID: Índice de Disimilitud. CR: Categoría de Referencia.

Nota: Prueba Z para comparar proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

impide o dificulta salir de la pobreza. Se ha demostrado que en condiciones análogas de educación, tiempo de estancia y ciudadanía, los inmigrantes mexicanos reciben ingresos significativamente inferiores al de otras poblaciones de inmigrantes (Giorguli y Gaspar, 2008). Por otro lado, los inmigrantes mexicanos en hogares pobres se insertan en ocupaciones que se caracterizan por la flexibilidad laboral, rotación y precariedad. Es muy probable que este grupo de inmigrantes esté en una posición más vulnerable en sus espacios de trabajo debido a una mayor concentración de población en situación irregular (Passel, 2006, citado en Giorguli y Gaspar, 2008).

El hecho de que una proporción importante de inmigrantes mexicanos esté en situación de pobreza puede ser motivo de preocupación para las instancias que otorgan beneficios públicos y para quienes pagan impuestos, no obstante que ellos también contribuyen al fisco. Sin embargo, se ha demostrado que los inmigrantes de bajos ingresos utilizan los beneficios públicos a una tasa inferior a la de los nativos en pobreza y el valor promedio de los beneficios por persona es sustancialmente menor a los beneficios que recibe la población nativa en pobreza (Leighton y Bruen, 2013). De hecho, casi 5.8 millones de inmigrantes mexicanos no son elegibles para los beneficios públicos debido a su estatus migratorio y para el caso específico de los mexicanos en pobreza se ha demostrado que son menos propensos a participar en beneficios públicos que los nativos en la misma situación (Van Hook y Bean, 2009).

Desde 1996, los inmigrantes indocumentados no son elegibles para la mayoría de los beneficios públicos; incluso a los inmigrantes legales que ingresaron después del 22 de agosto de ese año se les ha

prohibido recibir beneficios federales como: Asistencia Temporal para Familias Necesitadas (TANF), Medicaid,<sup>12</sup> Programa de Seguro de Salud para Niños (CHIP), Seguridad de Ingreso Suplementario (SSI) y estampillas de comida por los primeros cinco años de residencia y hasta que se naturalicen (Fix y Passel, 1999).

Van Hook y Bean (2009) afirman que los inmigrantes mexicanos que se inclinan a utilizar los beneficios sociales no lo hacen para evitar el trabajo o perpetuar una cultura de dependencia, sino para minimizar las discontinuidades del empleo; tal como lo refieren los autores, este hallazgo tiene importantes implicaciones teóricas y políticas. Por su parte, Delgado y Gaspar (2012) señalan que es un mito que los migrantes mexicanos constituyen una carga fiscal y social, de los \$14.1 mdd que pagaron en impuestos al trabajo en 2011 solo recibieron el 2.1 por ciento en beneficios públicos (asistencia infantil, educación, asistencia pública, seguridad social, desempleo, ingreso para veteranos y discapacidad).

No está por demás agregar que “ningún otro país del mundo cuenta con una magnitud y proporción tan grande de su población en el extranjero ubicada bajo el estigma de la irregularidad, con todo lo que ello implica en términos de vulnerabilidad, discriminación y exclusión social” (Delgado y Gaspar, 2012: 8). La Ley de IRCA y su posterior reforma IIRIRA limitan el acceso a beneficios públicos a los inmigrantes documentados e indocumentados, evitando no solo que se conviertan en una carga para los contribuyentes,

<sup>12</sup> Programa conjunto federal y estatal que proporciona cobertura de salud gratuita o de bajo costo.

sino también que sus contribuciones al fisco sean una ganancia neta positiva; en 2016, los inmigrantes mexicanos pagaron \$26.2 mmdd en impuestos por trabajo y solo ocuparon el 2.4 por ciento en beneficios sociales (Gaspar, 2017a).

### Integración laboral

Participar en el mercado laboral “es la base de la estructura social, por eso los cambios en este nivel reflejan y repercuten directamente en la estructura de la sociedad en clases, estratos y grupos sociales” (Canales, 2002: 20). Si bien la integración laboral no es el único factor de referencia para una integración exitosa, sí resulta ser una medida fundamental de equidad y oportunidades que refleja el éxito de los inmigrantes en la sociedad estadounidense (Gozdziaik y Martin, 2005). Incorporarse al mercado laboral es una de las primeras necesidades que los inmigrantes deben cubrir, de ello depende su permanencia en el país vecino, más aún si se trata de una población que se caracteriza por su perfil predominantemente laboral, como es el caso de la inmigración mexicana.

Los inmigrantes mexicanos exhiben altas tasas de participación económica y ocupación, siete de cada diez de ellos de 21 a 70 años son económicamente activos, el 95 por ciento está ocupado. La participación en el mercado laboral de los inmigrantes mexicanos por edad de llegada muestra que los que arribaron en la infancia tienen una tasa de participación económica (TPE) superior, y disminuye a medida que se incrementa la edad de ingreso en los grupos restantes. Sin embargo, la tasa de ocupación (TO) tiene un comportamiento inverso a la TPE: los inmigrantes de los grupos 19-24 y 25 años o más cuentan con una TO apenas superior a la de los inmigrantes que llegaron en la infancia. Por su parte, los nativos de ascendencia mexicana tienen una TPE de 75.8 por ciento, tasa que es superior a la de los NBNH e inferior a la de los inmigrantes llegados en la infancia, pero ostentan la menor TO de los grupos en análisis (92.7%). Más de ocho de cada diez inmigrantes mexicanos logran emplearse todo el año y de tiempo completo (véase cuadro 9).

De igual manera, más de ocho de cada diez inmigrantes mexicanos sin distinción de la edad de llegada trabajan en empresas privadas. Destaca la mayor

**Cuadro 9.**  
**Estados Unidos. Indicadores de empleo. Inmigrantes mexicanos de 21 años o más, por edad de llegada, 2015**

Indicadores de empleo	Inmigrantes mexicanos				Nativos de origen mexicano	Nativos blancos no hispanos
	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más		
Tasa de participación económica (TPE)	77.5% <sub>a</sub>	76.2% <sub>b</sub>	71.5% <sub>c</sub>	59.3% <sub>d</sub>	72.5% <sub>e</sub>	63.4% <sub>f</sub>
Tasa de ocupación (TO)	94.1% <sub>a</sub>	94.9% <sub>b</sub>	95.4% <sub>c</sub>	95.0% <sub>d</sub>	92.7% <sub>e</sub>	95.5% <sub>c</sub>
Se empleó todo el año	83.8% <sub>a</sub>	84.6% <sub>b</sub>	84.6% <sub>b</sub>	84.5% <sub>c</sub>	84.2% <sub>d</sub>	84.3% <sub>e</sub>
Trabajó tiempo completo	82.4% <sub>a</sub>	85.5% <sub>b</sub>	84.3% <sub>c</sub>	81.8% <sub>d</sub>	80.7% <sub>e</sub>	80.9% <sub>f</sub>
Empleado de:						
Empresa privada	83.2% <sub>a</sub>	83.8% <sub>b</sub>	83.9% <sub>c</sub>	82.4% <sub>d</sub>	79.3% <sub>e</sub>	74.5% <sub>f</sub>
Gobierno	9.8% <sub>a</sub>	5.1% <sub>b</sub>	3.9% <sub>c</sub>	4.4% <sub>d</sub>	15.1% <sub>e</sub>	14.5% <sub>f</sub>
Autoempleo						
Autoempleo-informal	5.3% <sub>a</sub>	8.8% <sub>b</sub>	9.8% <sub>c</sub>	10.5% <sub>d</sub>	4.0% <sub>e</sub>	6.6% <sub>f</sub>
Autoempleo-formal	1.6% <sub>a</sub>	2.1% <sub>b</sub>	2.2% <sub>c</sub>	2.4% <sub>d</sub>	1.5% <sub>e</sub>	4.2% <sub>f</sub>
Sin pago	0.2% <sub>a</sub>	0.2% <sub>a</sub>	0.1% <sub>b</sub>	0.1% <sub>c</sub>	0.1% <sub>d</sub>	0.2% <sub>e</sub>

Nota: Prueba Z para comparar proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

participación de aquellos que arribaron en la infancia y los nativos de ascendencia mexicana como empleados de gobierno, 9.8 y 15.1 por ciento, de forma respectiva. Los inmigrantes mexicanos que ingresaron después de los once años de edad tienen una mayor incidencia en el autoempleo, en particular los que lo hicieron con 25 años o más de edad (10.5%). Incluso la incidencia del empleo informal es superior a la de los NBNH (6.6) y nativos de ascendencia mexicana (4.0%) (véase cuadro 9). Los inmigrantes autónomos crean directamente nuevos puestos de trabajo (Constant, 2016). Es probable que los mexicanos que residen en Estados Unidos recurran al autoempleo como una solución a la situación de precariedad del mercado laboral y como un medio para salir o mantenerse fuera de la pobreza.

Lofstrom (2004) encontró, por ejemplo, que los inmigrantes que trabajan por cuenta propia tienen mejores resultados en el mercado de trabajo que los inmigrantes asalariados (citado en Olds, 2016). Por su parte, Woodruff (2010) indica que las tasas de autoempleo de los inmigrantes mexicanos serían más altas de no ser por los menores niveles de capital humano y barreras en el acceso a financiamiento (citado en Olds, 2016).

La dinámica sectorial y la ocupacional que se desarrollan en el lugar de asentamiento son factores que determinan las oportunidades de empleo para la fuerza laboral nativa e inmigrante. Los cambios en la fuerza laboral no ocurren al nivel de un grupo social, sino más bien al nivel de los trabajadores individuales y los establecimientos, es decir, la dinámica de la producción de bienes y servicios tiene estrecha relación con la actividad económica que se desarrolló en el nivel nacional, estatal y local, que, a su vez, marca las nuevas tendencias en cuanto a la inserción ocupacional de quienes se emplean. Los resultados del ID permiten suponer que la edad de llegada re-direcciona los sectores económicos en que se inserta la inmigración mexicana; quienes llegaron en la infancia se ubican en sectores económicos donde los nativos de ascendencia mexicana y NBNH tienen una mayor participación, mientras que quienes ingresan a una mayor edad se insertan en sectores económicos con menor presencia de nativos (véase cuadro 10).

La dinámica de los sectores económicos determina el crecimiento económico del país y la generación de empleo; en ese sentido, conocer los sectores eco-

**Cuadro 10.**  
**Estados Unidos. Inmigrantes mexicanos de 21 años o más, por sector de actividad y edad de llegada, 2015**

	Inmigrantes mexicanos				Nativos de ascendencia mexicana	Nativos blancos no hispanos
	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más		
ID (%)	25.9	43.7	48.4	46.0	15.5	CR
ID (%)	18.0	38.4	43.2	41.3	C.R	
Extracción	4.5% <sub>a</sub>	7.1% <sub>b</sub>	7.2% <sub>c</sub>	7.3% <sub>d</sub>	2.3% <sub>e</sub>	2.0% <sub>f</sub>
Transformación	21.1% <sub>a</sub>	32.6% <sub>b</sub>	34.7% <sub>c</sub>	31.4% <sub>d</sub>	15.8% <sub>e</sub>	17.4% <sub>f</sub>
Servicios de distribución	24.4% <sub>a</sub>	16.7% <sub>b</sub>	15.3% <sub>c</sub>	14.1% <sub>d</sub>	26.7% <sub>e</sub>	24.2% <sub>f</sub>
Servicios de producción	12.4% <sub>a</sub>	13.3% <sub>b</sub>	13.1% <sub>c</sub>	14.9% <sub>d</sub>	12.9% <sub>e</sub>	15.8% <sub>f</sub>
Servicios sociales	20.4% <sub>a</sub>	11.1% <sub>b</sub>	8.3% <sub>c</sub>	10.6% <sub>d</sub>	29.1% <sub>e</sub>	30.4% <sub>f</sub>
Servicios personales	17.2% <sub>a</sub>	19.2% <sub>b</sub>	21.5% <sub>c</sub>	21.6% <sub>c</sub>	13.2% <sub>d</sub>	10.1% <sub>e</sub>

ID: Índice de Disimilitud. CR: Categoría de Referencia.

Nota: Prueba Z para comparar proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

nómicos en que se emplean los mexicanos en Estados Unidos permite prever a qué sectores económicos habrá que dirigir la política de empleo en México para integrar a los migrantes de retorno y sus hijos, ante un posible aumento del retorno voluntario e involuntario. Por ejemplo, los inmigrantes mexicanos llegados en la infancia se ocupan principalmente en el sector de producción, transformación y servicios personales, mientras que el resto de connacionales lo hace primordialmente en el sector transformación (31.4%) y servicios personales (21.6).

De acuerdo con la estadística del cuadro 11, la distribución de la población por ocupación exhibe que los inmigrantes que arribaron en la infancia logran una mejor posición en la escala ocupacional, 19.6 por ciento se inscribe en actividades profesionales y 33.1, en servicios, ventas y administración; estos dos grupos de ocupaciones concentran el 52.7 por ciento, perfil ocupacional que es más cercano al de los nativos de ascendencia mexicana (65.6%). Los resultados del Índice de Disimilitud para los llegados en la infancia indican que el 32.6 por ciento debería cambiar de ocupación para alcanzar la misma distribución ocupacional que los NBNH y el 17.7, para alcanzar la misma distribución ocupacional de los nativos de ascendencia mexicana.

En cambio, los inmigrantes mexicanos que ingresaron con 12 años o más se concentran en la base baja de la pirámide ocupacional, se emplean principalmente en limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos, así como en construcción, mantenimiento y reparación, transporte y producción (70%). La proporción de empleados en las ocupaciones de limpieza de edificios, mantenimiento y preparación de alimentos es mayor entre los inmigrantes que llegaron con 12 años o más, pasa de 26.6 por ciento para los que arribaron entre los 12 y 18 años hasta 29.4 para los que lo hicieron con 25 años o más (véase cuadro 11).

En el contexto actual de política migratoria que prevalece en Estados Unidos, conocer la dinámica del mercado laboral de los mexicanos constituye un insumo fundamental ante la perspectiva del retorno o deportación de connacionales, o de una posible opción de regulación para los trabajadores migrantes y sus familias. Uno de los principales problemas que manifiestan los migrantes de retorno es la incompatibilidad que existe entre la actividad realizada en Estados Unidos con las opciones de empleo que encuentran en México. Los jóvenes migrantes de retorno de 18 a 24 años refieren que lo que aprendieron en Estados Unidos no les ha servido para trabajar en México y el 63.6 por

**Cuadro 11.**  
**Estados Unidos. Inmigrantes mexicanos de 21 años o más, por ocupación y edad de llegada, 2015**

Tipo de ocupación	0 a 11 años	12 a 18 años	19 a 24 años	25 años o más	Ascendencia mexicana	Nativos blancos no hispanos
ID (%)	32.6	51.9	56.7	56.3	21.8	CR
ID (%)	17.7	41.8	47.7	47.8	CR	
Ocupaciones profesionales y relacionadas	19.6% <sub>a</sub>	9.5% <sub>b</sub>	7.6% <sub>c</sub>	8.5% <sub>d</sub>	27.1% <sub>e</sub>	43.4% <sub>f</sub>
Ocupaciones en servicios, ventas, administración	33.1% <sub>a</sub>	16.8% <sub>b</sub>	13.6% <sub>c</sub>	14.1% <sub>d</sub>	38.5% <sub>e</sub>	30.4% <sub>f</sub>
Limpieza de edificios y mantenimiento. Preparación de alimentos	14.9% <sub>a</sub>	23.6% <sub>b</sub>	26.4% <sub>c</sub>	29.4% <sub>d</sub>	9.9% <sub>e</sub>	6.5% <sub>f</sub>
Cultivo, pesca y silvicultura	3.1% <sub>a</sub>	5.6% <sub>b</sub>	5.7% <sub>c</sub>	6.1% <sub>d</sub>	0.8% <sub>e</sub>	0.4% <sub>f</sub>
Construcción, mantenimiento y reparación	12.8% <sub>a</sub>	21.7% <sub>b</sub>	22.0% <sub>c</sub>	18.4% <sub>d</sub>	9.3% <sub>e</sub>	8.0% <sub>f</sub>
Transporte y producción	16.1% <sub>a</sub>	22.5% <sub>b</sub>	24.4% <sub>c</sub>	23.3% <sub>d</sub>	14.3% <sub>e</sub>	11.1% <sub>f</sub>
Extracción	0.3% <sub>a</sub>	0.2% <sub>b</sub>	0.3% <sub>c</sub>	0.2% <sub>d</sub>	0.3% <sub>e</sub>	0.2% <sub>d</sub>

ID: Índice de Disimilitud. CR: Categoría de Referencia.

Nota: Prueba Z para comparar proporciones de columna. Cada letra del subíndice denota un subconjunto de categoría cuyas proporciones de columna no difieren de forma significativa entre sí en el nivel 0.05.

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

ciento, que le fue difícil encontrar empleo en el país; esa relación entre los migrantes de retorno de 25 a 64 años es de 24.2 y 49.4 por ciento, respectivamente (García y Gaspar, 2017b).

Por más de tres décadas un conjunto de factores han mediado adversamente en los niveles salariales y de empleo de los mexicanos, lo que ha favorecido que la búsqueda de empleo y de mejores salarios sean hasta hoy en día las principales causas que motivan a los connacionales a emigrar. Por su parte, los migrantes de retorno expresan como principales necesidades para llevar una buena vida en México: trabajo (43.0%), dinero (15.1) y salud (11.4%) (García y Gaspar, 2017b). Los migrantes de retorno y sus hijos se suman a una sociedad mexicana con necesidades y demandas insatisfechas en distintos ámbitos de la integración (ibídem). Ya ha sido ampliamente informado sobre el diferencial salarial de los mexicanos respecto de los nativos y otros grupos de inmigrantes (Giorguli y Gaspar, 2008). No obstante, ello no ha mermado la intención o decisión de los connacionales de emigrar hacia el vecino país del norte, debido a que aun con la discriminación salarial que experimentan, allá ganan más por su trabajo de lo que en términos reales percibirían en México al realizar la misma actividad.

Varios factores explican el nivel salarial o pago que se recibe por el trabajo que se efectúa: el tipo de empresa donde se labora y el nivel jerárquico que se ocupa dentro de la misma (si se está en el empleo formal o informal), la carrera de especialización y el nivel de estudios. Los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia exhiben un ingreso promedio por hora superior al del resto de inmigrantes. Aunque la desigualdad salarial persiste sin distinción de la edad de llegada y tipo de empleado, las brechas salariales se reducen entre los NBNH y los inmigrantes mexicanos que arribaron en la infancia y los nativos de origen mexicano.

Los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia y trabajan en autoempleo incorporado a algún negocio o práctica profesional tienen mejores ingresos, le siguen en orden de importancia los empleados de gobierno y los que están en el empleo informal (véase cuadro 12). Los salarios más bajos sin distinción de la edad de arribo son para los que trabajan en empresas privadas, donde se emplean ocho de cada diez inmigrantes mexicanos y nativos de origen mexicano. “En el trasfondo de este comportamiento, subyace una estrategia corporativa tendiente a reducir costos laborales sin importar sus repercusiones para los migrantes y sus familias ni para la clase trabajadora en general de los Estados Unidos” (Delgado y Gaspar, 2012: 5).

**Cuadro 12.**  
**Estados Unidos. Ingreso promedio por hora de los inmigrantes mexicanos de 21 a 70 años de edad, por edad de llegada, 2015**

Empleado de:	0 a 11 años	Dif-resp NBNH	12 a 18 años	Dif-resp NBNH	19 a 24 años	Dif-resp NBNH	25 años o más	Dif-resp NBNH	Ascendencia mexicana	Dif-resp NBNH	Nativos blancos no hispanos
Empresa privada con fines de lucro	15.6	-10.0	14.7	-11.0	14.5	-11.1	14.1	-11.6	17.5	-8.2	25.7
Empresa privada sin fines de lucro	18.0	-7.1	15.2	-9.9	16.1	-9.0	17.3	-7.8	18.4	-6.8	25.1
Gobierno local, o estatal o federal	20.7	-4.3	18.4	-6.6	18.0	-7.0	15.6	-9.4	21.7	-3.3	25.0
Autoempleo incorporado, negocio, práctica profesional	24.3	-13.7	20.2	-17.8	17.3	-20.7	22.0	-16.0	30.5	-7.5	38.0
Autoempleo no incorporado	18.4	-5.4	15.4	-8.4	18.7	-5.1	15.7	-8.0	20.3	-3.5	23.8
Total	16.5	-9.5	15.1	-10.9	14.9	-11.2	14.5	-11.5	18.5	-7.5	26.0

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

## Oportunidades educativas de los menores de edad y los jóvenes

El acceso a la educación es un derecho vinculado al desarrollo pleno de las personas, ya que permite a los individuos mejorar sus oportunidades de trabajo y les posibilita elevar su condición de vida. En Estados Unidos, los inmigrantes y sus hijos nacidos en ese país han encontrado barreras que obstaculizan su desarrollo y participación en el sistema educativo, entre ellos está el dominio del idioma inglés, barreras culturales, estereotipos, prejuicios dentro de las escuelas y en las comunidades de asentamiento, así como obstáculos económicos y limitadas opciones educativas (McCutcheon, 2011). El análisis de las oportunidades educativas considera a los inmigrantes mexicanos que llegaron con menos de 24 años y tienen una edad actual entre 6-24 años. Según años de residencia, se clasifican en: 1) con diez años o más de residencia y 2) con menos de diez años de residencia. Se aporta evidencia estadística sobre su asistencia escolar, tipo de sistema al que asiste (público o privado), grado que cursa y dominio del idioma inglés. El grupo en análisis pertenece a hogares donde el jefe(a) es un inmigrante mexicano, lo cual permite observar las desigualdades internas de acuerdo al lugar de nacimiento de sus miembros.

En el cuadro 13 se presenta el grupo de edad actual al que pertenecen las poblaciones en análisis. Los nativos de ascendencia mexicana están compuestos principalmente por menores de 6 a 14 años (63.9%). El 85.7 por ciento de los inmigrantes mexicanos con diez años o más en Estados Unidos y 58.9 por ciento con menos de diez años de residencia tienen entre 15-24 años de edad, grupos que, como se verá, son básicamente laborales. En general, la asistencia escolar es muy alta entre los menores de 6 a 14 años, más de nueve de cada diez asisten a la escuela. En el grupo de 15 a 18 años la inasistencia escolar afecta a 8.9 por ciento de los nativos de ascendencia mexicana, a 13.8 por ciento de los inmigrantes mexicanos de largo arribo y a 16.8 por ciento con menos de diez años en Estados Unidos. La inasistencia escolar es superior en el grupo de jóvenes de 19 a 24 años, de manera particular en el grupo de inmigrantes mexicanos con el menor tiempo de estancia.

Los datos indican que conforme se incrementa la edad, la proporción de menores y jóvenes que no asisten a la escuela aumenta, tanto para los nativos de ascendencia mexicana como para los inmigrantes mexicanos. En los inmigrantes mexicanos se observa que en la medida que disminuye el tiempo de estancia crece la proporción que no asiste a la escuela, lo cual obedece, entre otros aspectos, a que los jóvenes inmigrantes mexicanos de 15 a 24 años tienen una mayor propensión a emigrar en busca de trabajo (Baum y Flores, 2011). En no pocos casos sus responsabilidades como jefe o único sostén del hogar los presiona a una inserción laboral temprana o a suspender sus estudios (Canales y Gaspar, 2010).

Asimismo, los datos permiten distinguir las desigualdades internas de los hogares en las oportunidades educativas de sus miembros, siendo más favorables para los nacidos en Estados Unidos; es probable que para los menores de edad y los jóvenes inmigrantes mexicanos el estatus legal favorezca estas desigualdades. Las limitaciones económicas de los padres hacen que un importante número de jóvenes abandone los estudios al concluir la escuela secundaria (Gouveia y Powell, 2008). El abandono o no conclusión de los estudios se relaciona con la inestabilidad en el empleo, la inseguridad económica y la transmisión intergeneracional de la pobreza (McLanahan y Bumpass, 1986). Baum y Flores (2011) encontraron que el 26 por ciento de los inmigrantes que llegaron a Estados Unidos entre los 13 y 19 años y el 42 por ciento de los inmigrantes mexicanos que lo hicieron antes de los 13 años de edad se habían matriculado en la universidad, lo que supone mayores oportunidades de desarrollo para los inmigrantes que ingresan en la infancia.

La gran mayoría de los menores de edad y jóvenes inmigrantes mexicanos asiste a escuelas públicas. Los nativos de ascendencia mexicana y los inmigrantes mexicanos con menos de diez años de residencia acuden a escuelas que imparten primaria y secundaria, mientras que de los 358 mil inmigrantes con más de diez años en Estados Unidos, el 42.2 por ciento cursa estudios de bachillerato y 33.9, estudios superiores. Los menores y jóvenes de origen mexicano que viven en Estados Unidos están expuestos de manera cotidiana al lenguaje del idioma inglés, ya sea



**Cuadro 13.**  
**Estados Unidos. Oportunidades educativas de los menores de edad y jóvenes inmigrantes mexicanos y nativos de ascendencia mexicana en hogares con jefe nacido en México, 2015**

Menores y jóvenes en hogares con jefe inmigrante mexicano									
Grupo de edad actual	Grupo de edad actual			Hablan muy bien inglés			No asisten a la escuela		
	Nativos de ascendencia mexicana	Inmigrantes mexicanos		Nativos de ascendencia mexicana	Inmigrantes mexicanos		Nativos de ascendencia mexicana	Inmigrantes mexicanos	
		10 años o más en EE. UU.	Menos de 10 años en EE. UU.		10 años o más en EE. UU.	Menos de 10 años en EE. UU.		10 años o más en EE. UU.	Menos de 10 años en EE. UU.
Total	4 646 914	665 656	568 838				660 651 (14.2%)	307 730 (46.2%)	229 099 (40.3%)
6 a 11 años	37.1	1.3	22.8	78.2	72.6	56.8	1.1	0.8	4.4
12 a 14 años	22.1	12.9	17.9	88.8	85.7	66.6	1.4	3.1	3.5
15 a 18 años	14.6	22.6	14.7	92.2	85.9	61.5	8.9	13.8	16.8
19 a 24 años	26.2	63.2	44.5	91.7	77.3	30.0	56.8	68.1	82.5

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

en las escuelas, en las comunidades y en los trabajos. Para los menores y jóvenes migrantes de retorno y de ascendencia mexicana nacida en la Unión Americana el dominio del inglés se vuelve una barrera en las escuelas de México, cuando debería ser una ventaja, ya que el sistema educativo mexicano no es bilingüe, pero hay disposición y se están generando las condiciones para que esto cambie de acuerdo con el nuevo modelo educativo en México.<sup>13</sup>

Esta diferenciación en la demanda educativa por edad de la población de origen mexicano (inmigrante y nativa) en Estados Unidos, con distintos niveles de dominio del idioma inglés, permite tener una idea de la posible demanda para el sistema educativo de México, si el retorno y las deportaciones continúan. Los menores y jóvenes en edad escolar, ya sea nacidos en México o en Estados Unidos, presentan desafíos diferenciales para el sistema educativo mexicano, el cual debe funcionar como un espacio de cohesión e integración social para los menores y jóvenes, migrantes de retorno y nacidos en Estados Unidos, que ingresan al país como un efecto del retorno o deportación de sus padres, y no como un espacio de exclusión.

Las necesidades económicas, condiciones sociales y el proceso migratorio de los jóvenes de ascendencia mexicana e inmigrante mexicana condicionan sus posibilidades de ingresar y permanecer en el sistema educativo. Algunos de ellos tienen que combinar el estudio y el trabajo, casi en proporciones similares nativos de ascendencia mexicana e inmigrantes mexicanos con más de diez años de residencia en Estados Unidos trabajan y estudian (19%). Los datos para los inmigrantes mexicanos de 15 a 24 años confirman que si bien la principal motivación de emigrar sigue siendo de tipo laboral, la emigración por motivos educativos ha comenzado a ganar importancia entre los jóvenes. La proporción que solo estudia es casi el doble entre los nativos de ascendencia mexicana (43.3%) respecto de los inmigrantes mexicanos de largo y reciente arribo (27.2 y 24.9%, respectivamente). Mientras que la actividad principal entre los jóvenes inmigrantes mexicanos de 15 a 24 años es trabajar, 38.8 por ciento de los de largo arribo y 46.3 de los de reciente arribo solo trabajan (véase cuadro 14).

Para un inmigrante que llega después de la edad escolar, los costos educativos incurren en el país emisor; en cambio, para los hijos de inmigrantes nacidos en Estados Unidos o que llegan en edad escolar los costos son pagados en parte por los padres y los pagos que hacen en impuestos hasta que estos menores crecen y se incorporan al mercado laboral. Como se ha constatado,

<sup>13</sup> <http://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/>; [http://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/LENGUA\\_EXTRANJERA\\_INGLES.pdf](http://www.aprendizajesclave.sep.gob.mx/descargables/LENGUA_EXTRANJERA_INGLES.pdf) (consultado el 16/08/2017).

**Cuadro 14.**  
**Estados Unidos. Condición de actividad de los inmigrantes mexicanos que tienen entre 6 y 24 años de edad, según años de residencia, y nativos de ascendencia mexicana en hogares con jefe nacido en México, 2015**

Nivel al que asiste	Asiste a escuelas públicas (6 a 24 años)			Actividad	Actividad de los jóvenes de 15 a 24 años de edad		
	Nativos de ascendencia mexicana	Inmigrantes mexicanos			Nativos de ascendencia mexicana	Inmigrantes mexicanos	
		10 años o más en EE. UU.	Menos de 10 años en EE. UU.			10 años o más en EE. UU.	Menos de 10 años en EE. UU.
Total	3 986 263	357 926	339 739	Total	1 674 401	570 117	334 744
% que asiste a escuelas públicas	97.1	95.4	96.5				
1 a 6 grados	47.8	4.0	38.3	Trabaja y estudia	19.5	19.3	9.5
7 a 9 grados	22.2	19.1	25.4	Solo estudia	43.3	27.2	24.9
10 a 12 grados	18.8	42.2	25.6	Solo trabaja	24.8	38.8	46.3
Licenciatura	11.1	33.9	10.5	Otra situación	12.4	14.7	19.3

Fuente: Estimación propia con base en U.S. Census Bureau (2015).

una proporción importante de los jóvenes se incorpora al mercado laboral a una edad temprana y otros combinan ambas actividades, generando pagos incrementales de impuestos que se suman a los de sus padres.

Este apartado es de suma importancia para el diseño de política pública para los migrantes de retorno reciente en México, toda vez que han llegado con sus hijos. Los menores inmigrantes mexicanos y sus hermanos nacidos en la nación vecina del norte tienen perfiles y requerimientos distintos para el sistema educativo, de salud y laboral en México. Ampliar las oportunidades para estos menores y jóvenes, considerando la heterogeneidad de sus perfiles, es una tarea prioritaria. Más aún si regresan los más pobres y vulnerables, los cuales han crecido en un entorno completamente distinto al de nuestro país.

## Conclusiones

Los acontecimientos ocurridos en 2001 marcaron el inicio del cambio en el patrón migratorio de los mexicanos en Estados Unidos. Estos hechos han dado como resultado una política migratoria cada vez más rígida que no solo opera en la frontera, sino también al interior de ese país. A ello se suma la degradación general de las condiciones socioeconómicas que ha experimentado la sociedad norteamericana y la precarización del mercado laboral que afecta a nativos y

migrantes. Tales circunstancias han favorecido que la percepción sobre la migración cambie radicalmente y propicie descontento entre la población nativa y las instituciones encargadas de la política migratoria de Estados Unidos.

La importancia de analizar a los migrantes mexicanos que residen en territorio estadounidense por edad de llegada y tiempo de estancia tiene su explicación en el aumento del retorno, de las deportaciones y el contexto actual de la política migratoria que prevalece en el vecino país del norte. El retorno reciente se ha caracterizado por ser de tipo familiar, compuesto principalmente por menores de edad y varones en edades laborales (Gandini, Lozano y Gaspar, 2015). Los migrantes de retorno no vienen solos, traen con ellos a sus hijos nacidos en Estados Unidos. Otro hecho importante es que en Estados Unidos viven poco más de 5.8 millones de inmigrantes sin documentos, distribuidos en hogares cuya característica primordial es la conformación mixta de estatus legal y nacionalidad de sus miembros. Esta situación coloca a los inmigrantes mexicanos con y sin documentos y a sus hijos y nietos nacidos en el país vecino en las mismas posibilidades de regresar a México, unos de manera más o menos voluntaria y otros por deportación. Por otro lado, no todos los inmigrantes que llegaron en la infancia tienen las características de los DACA, pero son igualmente susceptibles de deportación y de inclusión en el diseño de política pública sobre integración en México.

El diseño de cualquier política pública dirigida a los migrantes de retorno debe ir acompañada del conocimiento de las condiciones de los inmigrantes que viven fuera de territorio mexicano. La edad de llegada al país de destino señala la existencia de diferencias demográficas, de capital humano y dinámicas migratorias que es importante tener presentes. El perfil de los migrantes cambia durante el tiempo que dura su proceso migratorio. Asimismo, el perfil de los menores de edad y jóvenes hijos de migrantes nacidos en México o en Estados Unidos que viven en ese país es diferente al de sus hijos que crecen en México, por lo que sus necesidades sociales, económicas y laborales también son distintas cuando retornan a México para vivir.

A lo largo del estudio se ha observado en los distintos indicadores de capital humano una mejor posición de los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia a Estados Unidos respecto de los que ingresan en otra etapa del ciclo de vida. Por ejemplo, mayor dominio del idioma inglés, más escolarizados, y aquellos con estudios superiores cuentan con carreras que estudian en mayor medida los nativos (y que los inmigrantes que llegaron después de los 12 años estudian menos). Esto ya nos muestra la heterogeneidad de los perfiles que pueden traer los migrantes a su regreso y lo que ello implica para las instituciones del país.

Con respecto a la integración social y económica, que es medida, por un lado, a través de la ciudadanía y, por el otro, con la incidencia de la pobreza y el acceso a bienes y crédito para vivienda, los datos revelan que los inmigrantes mexicanos que arribaron en la infancia tienen menor índice de pobreza y mayor acceso a bienes como la vivienda. Cabe destacar que en este último indicador las diferencias son mínimas y nos informa del arraigo no solo de los que llegaron en la infancia, sino en general de la inmigración mexicana en análisis (9.9 millones). Además, todos ellos tienen más de diez años de residencia en Estados Unidos, su media de residencia es más o menos 20 años, lo que indica que se trata de una inmigración establecida con familia y acumulación de bienes que nuevamente se tendrá que dejar atrás si alguno de sus miembros en situación irregular es deportado.

Entre la población que llegó con menos de 25 años y en la actualidad tiene entre 6 y 24 años existen marcadas diferencias en cuanto a sus oportunidades

educativas con relación a los que llegaron en la infancia y sus hermanos que nacieron en Estados Unidos. La edad y el origen nacional tienen una considerable influencia sobre las oportunidades de desarrollo de los menores de edad y jóvenes de origen mexicano en Estados Unidos. Fortalecer las oportunidades de los menores y jóvenes migrantes es una inversión importante para el futuro de Estados Unidos o para el de México, lo cual traerá grandes recompensas cuando estos menores de edad y jóvenes altamente educados se conviertan en adultos y comiencen a trabajar y pagar impuestos en el país en el que decidan vivir o los dejen vivir.

En cada indicador analizado se constata que llegar a una edad temprana a Estados Unidos favorece patrones de integración ascendente. Los inmigrantes mexicanos que arribaron en la infancia observan patrones de integración similares a la de los nativos de ascendencia mexicana. Sin embargo, aun cuando las brechas en los indicadores de integración se reducen de manera importante entre ellos, cuando ambos grupos se comparan con los nativos blancos no hispanos, las brechas son amplias. Diferencias que no siempre se explican por una disimilitud en sus indicadores de capital humano.

Múltiples son los factores que determinan los patrones de integración de los inmigrantes mexicanos y nativos de ascendencia mexicana en el país vecino, a los que se suman diferentes procesos migratorios y estatus de residencia. Las oportunidades de desarrollo para los migrantes mexicanos y sus hijos nacidos en Estados Unidos están supeditadas a su origen nacional y étnico, sin soslayar que el estatus legal es un factor de peso en las formas divergentes en que se integra la población inmigrante mexicana que vive en esa nación. Los resultados permiten apreciar que los inmigrantes mexicanos tienen un fuerte arraigo en la sociedad estadounidense y no oponen resistencia para adoptar el idioma inglés, siete de cada diez inmigrantes mexicanos de 21 años o más viven en hogares lingüísticamente no aislados.

En cuanto a su incorporación laboral, se destaca que los inmigrantes mexicanos que llegaron en la infancia no solo siguen pautas de los nativos con respecto a las carreras que estudian, aunque sus oportunidades son limitadas, también se incorporan en sectores y ocupaciones en que la población nativa tiene mayor

presencia. Dado que se suele exagerar el impacto de la fuerza laboral mexicana sobre la de algunos nativos, es preciso tener siempre presente la magnitud de este grupo en relación con la población nativa. El comportamiento diferencial observado por sector de actividad y ocupación de los mexicanos por edad de llegada da una idea sobre qué sectores económicos tendrán un mayor impacto del retorno y, por lo tanto, sobre cuáles impulsar la economía del país.

En el contexto de exclusión social y vulnerabilidad en el que vive una buena parte de los migrantes mexicanos y mexicoamericanos en Estados Unidos y en México, es difícil considerar que este grupo logre una integración exitosa sin una política apropiada. Aun entre los grupos más favorecidos las desigualdades estructurales de exclusión social y segregación persisten y se manifiestan en su menor acceso a servicios de salud, mayores niveles de pobreza y desventajas en el sistema escolar y en el mercado laboral. La vida entrelazada de los migrantes mexicanos y sus hijos en uno y otro país ponen de relieve la importancia de que ambos gobiernos acepten la responsabilidad conjunta que tienen sobre esta población y juntos busquen soluciones permanentes y eficaces para apoyar el desarrollo educativo de los niños y jóvenes mexicanos y mexicoamericanos que transitan en ambos sistemas educativos, que a la vez favorezca la integración de las personas migrantes y sus familias en ambas naciones. El gobierno mexicano y sus instituciones deben trabajar juntos en el diseño de una estrategia que reactive la economía y genere empleo capaz de retener a potenciales emigrantes y que, a la vez, sirva para integrar a los mexicanos que alguna vez salieron del país en busca de oportunidades, incluidos los migrantes de largo arribo en México.

Finalmente, se concluye que una mirada objetiva sobre la contribución que hace la población inmigrante mexicana a la economía de Estados Unidos y a la de su propio país permitiría la formulación de una reforma migratoria integral y de carácter binacional, lo que al mismo tiempo favorecería una adecuada integración de nativos e inmigrantes en el país vecino y estimularía la circularidad de la migración.

Por otro lado, el diseño de política pública para los migrantes de retorno y sus hijos en México tiene nece-

sariamente que considerar los cambios que experimenta la población migrante mexicana durante su proceso migratorio y el estatus con el que han permanecido fuera del territorio nacional. Cualquier país emisor o receptor de migrantes tiene una deuda con estas personas, tal como lo señala Yolanda de la Fuente (2003), la deuda no solo es moral, sino cuantificable en divisas.

### Bibliografía y fuentes consultadas

- Akerlof, George A. y Rachel E. Kranton (2000), "Economics and identity", en *The Quarterly Journal of Economics*, 115.3, pp. 715-753.
- Batalova, Jeanne, Michael Fix y Peter A. Creticos (2008), "Uneven Progress: The Employment Pathways of Skilled Immigrants in the United States", Migration Policy Institute, Washington, DC.
- Baum, Sandy y Stella M. Flores (2011), "Higher education and children in immigrant families", en *The future of children*, 21.1, pp. 171-193.
- Bleakley, Hoyt y Aimeé Chin (2004), "Language skills and earnings: Evidence from childhood immigrants", en *The Review of Economics and Statistics*, 86.2, pp. 481-496.
- Borjas, George J. y Marta Tienda (1993), "The employment and wages of legalized immigrants", en *International Migration Review*, pp. 712-747.
- Canales Cerón, Alejandro (2002), "Migración y trabajo en la era de la globalización: el caso de la migración México-Estados Unidos en la década de 1990", en *Papeles de Población*, vol. 8.33, pp. 47-80.
- \_\_\_\_\_ y Selene Gaspar Olvera (2010), "Migración y juventud en Estados Unidos. Condiciones demográficas de exclusión social en Estados Unidos", en Marco A. Gandásegui, hijo, y Dídimo Castillo Fernández (coords.), *La crisis sistémica y las nuevas condiciones de legitimación*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Chandrasekhar A. Charu (2004), "Can New Americans Achieve the American Dream? Promoting Homeownership in Immigrant Communities", en *Harvard Civil Rights-Civil Liberties Law Review* (CR-CL), 39, 169.
- Constant F., Amelie (2016), *5 Reasons why immigrants do not take Natives Jobs*, George

- Washington University, and Temple University, USA, and IZA, Germany.
- De la Fuente Rodríguez, Yolanda María (2003), “La emigración de retorno: un fenómeno de actualidad. Alternativas”, en *Cuadernos de Trabajo Social*, núm. 11, Universidad de Alicante, pp. 149-166.
- Delgado Wise, Raúl y Selene Gaspar Olvera (2012), “¿Quién subsidia a quién? Contribución de los migrantes mexicanos a la economía de Estados Unidos”, en *Observatorio del Desarrollo*, 1(2), 4-9, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad de Zacatecas.
- Durand, Jorge (2004), “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente”, en *Cuadernos Geográficos* 35 (2004-2), pp. 103-116.
- Fix E., Michael y Jeffrey S. Passel (1999), *Rends in Noncitizens' and Citizens' Use of Public Benefits Following Welfare Reform 1994-97*, Urban Institute, Elevate the Debate, March.
- Gandini, Luciana, Fernando Lozano Ascencio y Selene Gaspar Olvera (2015), *El retorno en el nuevo escenario de la migración entre México y Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, México.
- García Zamora, Rodolfo y Selene Gaspar Olvera (2016), “Políticas de empleo frente a mayores deportaciones en México”, en *Brújula Ciudadana*, núm. 83, pp. 53-62.
- \_\_\_\_\_ (2017a), *Legislación, deportación y retorno 1986-2016. Políticas de integración en México*, El Colegio de la Frontera Norte (en prensa).
- \_\_\_\_\_ (2017b), “Migración de retorno de Estados Unidos a seis estados de México. Hacia la integración familiar y comunitaria”, en Rodolfo García Zamora (coord.), *El retorno de los migrantes mexicanos de Estados Unidos a Michoacán, Oaxaca, Zacatecas, Puebla, Guerrero y Chiapas, 2000-2012*, Porrúa, pp.15-64.
- Gaspar Olvera, Selene (2016), *¿Estudiar para emigrar o emigrar para estudiar? Procesos de integración de los inmigrantes mexicanos calificados en Estados Unidos*, Tesis de Maestría, UNAM, México.
- \_\_\_\_\_ (2017a), *Cambios en la dinámica laboral y contribución de los migrantes mexicanos y sus hijos a la economía de Estados Unidos* (inédito), Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas.
- \_\_\_\_\_ (2017b), “Estadounidenses de origen mexicano en México 2010 y 2015”, en *Migración de mexicanos a Estados Unidos. Derechos humanos y desarrollo*, vol. 20, Colección de libros México 2018-2014, UNAM, Juan Pablos Editor y Consejo Nacional de Universitarios (en prensa).
- \_\_\_\_\_ y Rafael López Vega (2012), “Configuración reciente de los hogares de mexicanos en Estados Unidos”, en Márquez Covarrubias, Humberto, Roberto Soto Esquivel y Edgar Záyago Lau (coords.), *Visiones del Desarrollo*, Miguel Ángel Porrúa, pp. 447-477.
- Giorguli, Silvia E. y Selene Gaspar Olvera (2008), *Inserción ocupacional, ingreso y prestaciones de los mexicanos en Estados Unidos*, Consejo Nacional de Población, México.
- Gouveia, Lourdes y Mary Ann Powell (2008), “Los escollos de la asimilación segmentada en nuevos destinos. Segunda generación de mexicanos y latinos en Nebraska”, en *La migración y los latinos en Estados Unidos: Visiones y conexiones*, CISAN-UNAM, México, 2008, pp. 279-293.
- Gozdzia, Elzbieta y Susan F. Martin (eds.) (2005), *New Immigrant Communities: Addressing Integration Challenges*, Lexington Books, Lanham, Maryland.
- Hermansen, Skeie (2013), *Immigrant Children's Age at Arrival, Skill Formation, and Adult Socioeconomic Success Are*, University of Oslo.
- INEGI [Instituto Nacional de Estadística y Geografía] (2012), *Migración internacional captada a través de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2006-2010: metodología y características demográficas*, México.
- Jiménez, Tomás R. (2011), *Immigrants in the United States: How well are they integration into Society? The European Union, Improving US and EU Immigration Systems*, Migration Policy Institute (MPI), Washington.
- Kannankutty, Nirmala y Joan Burrelli (2007), “Why did they come to the United States? A profile of immigrant scientists and engineers”, en *Infobrief SRS-NSF 07-324*.



- Leighton Ku y Brian Bruen (2013), "Poor Immigrants Use Public Benefits at a Lower Rate than Poor Native-Born Citizens", en *Economic Development Bulletin*, núm. 17, CATO Institute.
- López, María de la Paz y Vania Salles (1996), "Participación política, poder y empoderamiento: una discusión desde la óptica de género", SOMEDE/CONAPO, México, mimeo.
- McCutcheon K, Sarah (2011), *Perceived Barriers to Post-Secondary Education Options for Hispanic Students. A Research Paper, Submitted in Partial Fulfillment of the Requirements for the Master of Science Degree in School Counseling*, The Graduate School University of Wisconsin-Stout May.
- Mclanahan, Sara y Larry Bumpass (1986), "Intergenerational consequences of family disruption", Center for Demography and Ecology (CDE), University of Wisconsin-Madison, Working paper, 86-10.
- Meyer Baptiste, Jean y Mercy Brown (1999), "Scientific Diasporas. A New Approach to the Brain Drain", prepared for the World Conference on Science UNESCO-ICSU, Budapest, 26 June-1 July.
- Myers, Dowell y Seong Woo Lee (1998), "Immigrants trajectories into homeownership: a temporal analysis of residential assimilation", en *International Migration Review*, vol 32, núm. 3.
- Olds, Gareth (2016), "Immigrant Entrepreneurs and the Social Safety Net", en *Working Paper*, 16-142, Harvard Business School.
- Pastor, Manuel y Justin Scoggins (2012), *Citizen Gain: the economic benefits of naturalization for immigrants and the economy*, The Center for the Study of Immigrant Integration's (CSII), University of Southern California (USC).
- Pitkin Derose, Kathryn, José J. Escarce y Nicole Lurie (2007), "Immigrants and Health Care: Sources of Vulnerability", en *Health Affairs*, 26, no. 5, pp. 1258-1268.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993), "The new second generation: Segmented assimilation and its variants", en *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530(1), 74-96.
- Portes, Alejandro y Rubén G. Rumbaut (2001), *Legados: la historia de la segunda generación de inmigrantes*, Universidad de California, Oakland.
- Rumbaut, Rubén G. (2006), "Edades, etapas de la vida y cohortes generacionales: un análisis de las dos primeras generaciones de inmigrantes en Estados Unidos", en Alejandro Portes y Josh DeWind (coords.), *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa, Red UAZ, pp. 361-410.
- \_\_\_\_\_ (2015), "Assimilation of Immigrants", en James D. Wright (ed.), en *International Encyclopedia of the Social & Behavioral Sciences*, 2nd edition, vol 2, Oxford, Elsevier, pp. 81-87.
- Shobe, M., M. Coffman y J. Dmochowski (2009), "Achieving the American dream: Facilitators and barriers to health and mental health for Latino immigrants", en *Journal of Evidence-Based Social Work*, 6(1), 92-110.
- Smith, James P. y Barry Edmonston (1997), *The New Americans*, National Academy, Commission on Behavioral and Social Sciences and Education, National Research Council, National Academy Press, Washington.
- U.S. Census Bureau (2015), *Methodology American Community Survey (ACS) 2015*, U.S. Department of Commerce Economics and Statistics Administration.
- Van Hook, Jennifer y Frank D. Bean (2009), "Explaining the distinctiveness of Mexican-immigrant welfare behaviors: the importance of employment-related cultural repertoires", en *American Journal of Sociology*, 74.3, pp. 423-444.
- Vigdor L., Jacob (2013), *Measuring Immigrant Assimilation in Post-Recession America*, Adjunct Fellow, Manhattan Institute for Policy Research, núm. 76 March, Civic Report.
- Xie, Yu y Margaret Gough (2011), "Ethnic Enclaves and the Earnings of Immigrants", en *Demography*, 48(4), 1293-1315, HHS Public Access, PMC, National Library of Medicine, National Institute of Health, U.S.
- Zhou, Min (1997), "Segmented assimilation: Issues, controversies, and recent research on the new second generation", en *International Migration Review*, 975-1008.